



[El camino del «compromiso» estadounidense con Cuba: Del carril a la autopista](#)
POR ISTVÁN OJEDA BELLO

[Relaciones Cuba-EE.UU. actuales en el contexto de dos “nuevos órdenes mundiales” opuestos](#)
POR ARNOLD AUGUST

[Para conectar desde los sentimientos](#)
POR ERNESTO LIMIA

[El presidente Obama y su carrera en pos del legado imperial](#)
POR JAMES PETRAS

[Análisis martiano de las elecciones en Estados Unidos](#)
POR FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA

[José Martí y el sistema electoral de Estados Unidos](#)
POR RODOLFO SARRACINO

El camino del «compromiso» estadounidense con Cuba: Del carril a la autopista

Por István Ojeda Bello

La sorpresa que para muchos constituyó el 17 de diciembre podría impedirnos diferenciar cuánto de lo que hoy ejecuta la Administración Obama es fruto de su propia iniciativa o del ascenso de una tendencia específica dentro de la clase política en los Estados Unidos para enfrentar el grave problema que para ellos ha significado la existencia de la Revolución cubana. ¿El discurso y acción de Obama desde su ascenso a la presidencia, y en particular, su decisión de afrontar un proceso de normalización de las relaciones con el gobierno cubano son el resultado de una especie de “iluminación” suya y de sus asesores? ¿o por el contrario; refleja la preponderancia de estilos diseñados desde mucho antes?

La sorpresa que para muchos constituyó el 17 de diciembre podría impedirnos diferenciar cuánto de lo que hoy ejecuta la Administración Obama es fruto de su propia iniciativa o del ascenso de una tendencia específica dentro de la clase política en los Estados Unidos para enfrentar el grave problema que para ellos ha significado la existencia de la Revolución cubana.

¿El discurso y acción de Obama desde su ascenso a la presidencia, y en particular, su decisión de afrontar un proceso de normalización de las relaciones con el gobierno cubano son el resultado de una especie de “iluminación” suya y de sus asesores? ¿o por el contrario; refleja la preponderancia de estilos diseñados desde mucho antes?

Por el Carril II

Recién derribado el Muro de Berlín, los EE.UU. se erigían como única superpotencia a escala global. Se asumía que los días de la Revolución cubana estaban contados, por tanto prevaleció el criterio de que era el momento de asestarle la estocada final cuando su principal sustento económico había desaparecido.

Tras el colapso del campo socialista, las relaciones económicas con las subsidiarias de las empresas estadounidenses habían crecido significativamente. Eliminarlas, creían, daría la vuelta de tuerca final a las aspiraciones de soberanía de Cuba. De eso se encargaría la Cuban Democracy Act (CDA) o Ley Torricelli, aprobada por el Congreso norteamericano en 1992, cuyo llamado Carril I cortó la posibilidad de que Cuba continuara con esos vínculos autorizados por el presidente James Carter a finales de los 70 y sancionó a los barcos extranjeros que llegaran a puertos cubanos a entrar en Estados Unidos hasta después de tres meses.

Sin embargo, la propia CDA comprendía una senda o Carril II inclinado hacia la influencia indirecta sobre el Archipiélago, y que apoyaba a los grupos o individuos que desde dentro de este le eran desafectos al proyecto revolucionario. Dichas agrupaciones, prácticamente inexistentes desde mediados de los años 60, habían resurgido en los 80 incentivadas por la retórica de defensa de los derechos humanos, promovida desde la época de Carter y potenciada por sus sucesores Reagan y Bush (padre).

Richard Nuccio fue un decidido partidario de esa estrategia hacia la Mayor de las Antillas, la que definió como la combinación de la “presión y el contacto”. Él participó en la redacción de la Cuban Democracy Act como miembro del grupo de asesores de su patrocinador, el representante demócrata por Nueva Jersey, Robert Torricelli.

Nuccio tendría un rol clave desde su puesto como asesor de asuntos cubanos de la Casa Blanca para el despliegue de una política codificada en el Carril II de la CDA.

Las directrices del Carril II, elaboradas por él (Nuccio) constaban de tres ramas: El Carril II 1 buscaba obtener el apoyo de los cubanoamericanos para ayudar a la “sociedad civil cubana” a lograr cambios, alejándolos de una política limitada exclusivamente a la imposición de sanciones, en la que los líderes de esa comunidad habían enfatizado hasta ese momento. El Carril II 2 reorientaba las directrices estadounidenses “para ayudar a la sociedad civil cubana”. El Carril II 3 se dirigía a trabajar con los gobiernos de Europa y América Latina con miras a configurar una política común hacia Cuba, cediendo deliberadamente a la comisión europea las funciones de liderar el diseño de la política cubana (Domínguez, 2010, pág. 7).

Al calor de los debates promovidos por la Ley para la Libertad Cubana y Solidaridad Democrática, presentada ante el Congreso por Jesse Helms, senador por Carolina del Norte, y Dan Burton, representante por Illinois; Nuccio explicaría las pautas del carril liberal codificado en la CDA que hemos visto “actualizarse” dos décadas después. Las líneas de su propuesta se resumían en cuatro principios: 1) bloqueo económico integral como forma de presión, 2) apoyo para el pueblo cubano, 3) reducción cuidadosa y calibrada de las sanciones en respuesta a un cambio positivo en Cuba, 4) migración ordenada y a salvo desde Cuba a los EE.UU.

Nuccio creía, y así lo dijo, que la “Helms-Burton” -como sería conocida posteriormente- iba en el sentido contrario de lo que su equipo evaluaba como más inteligente en ese momento, porque esta le restaba a EE.UU. influencia sobre los procesos políticos y económicos dentro de Cuba, y lo que es peor; alteraba el balance de poder entre el ejecutivo y el legislativo en detrimento del primero[1].

Las lecciones de la crisis de los balseiros de 1994 y los subsiguientes acuerdos migratorios habrían motivado seriamente a la Administración Clinton a ensayar una postura más liberal, de manera que, paulatinamente, Cuba se fuera reincorporando a la esfera de influencia de Estados Unidos.

En octubre de 1995 anunciaron la apertura de oficinas de prensa en ambos países, flexibilizaron las licencias para viajes de investigación y de periodistas, así como la asignación de fondos a las organizaciones no gubernamentales. Además, incluyeron nuevos aspectos dirigidos a hacer más expeditos los mecanismos de verificación in situ (especificados en la Torricelli) para la venta de medicinas y suministros médicos a ciudadanos dentro de Cuba.

Consumada la celada tendida por la línea ultraconservadora interna que condujo al incidente de las avionetas de Hermanos al Rescate en febrero de ese año [2] y contra los deseos declarados de Nuccio -que la calificaba como el camino equivocado para promover una transición democrática en Cuba- William Clinton fue incapaz de vencer sus propias contradicciones y en 1996 firmó la Helms-Burton.

Más tarde, y en medio de las repercusiones de la visita del Papa Juan Pablo II a la Isla a inicios de 1998, Washington estuvo preparado para moverse de nuevo en la dirección deseada por Nuccio. Tras entrevistarse con el Sumo Pontífice, la entonces secretaria de Estado, Madeleine Albright, afirmaba: “Nosotros podemos ayudar a disminuir la dependencia de la gente cubana en el Estado cubano asistiendo sus necesidades humanitarias, apoyando el desarrollo de una sociedad civil y fortaleciendo el papel de la Iglesia y otras organizaciones no gubernamentales. Al hacer esto, podemos comenzar a darles poder a los ciudadanos cubanos y ayudarlos a prepararse para una transición pacífica a la democracia”.

En octubre se anunció la ampliación de la categoría de personas que podían enviar y recibir remesas, también de los orígenes y destinos de los vuelos charters directos. Por otra parte, se comprobó el aumento de los intercambios académicos, científicos, deportivos y de otra índole, y se demostró el interés en restablecer el servicio postal directo con La Habana. Pese a esto, Clinton persistió en la ruta dual diciendo que “estos pasos están diseñados para ayudar al pueblo de Cuba, sin fortalecer al gobierno cubano. Estos son consistentes con nuestra política de mantener presión sobre el régimen para que realice cambios democráticos -a través del embargo y de iniciativas diplomáticas vigorosas- mientras encuentran formas de llegar al pueblo cubano a través de esfuerzos humanitarios y ayuda en el desarrollo de la sociedad civil. Ellos son consistentes con la Ley para la Democracia en Cuba, de 1992, y la Ley para la Libertad y la Solidaridad Democrática Cubana, de 1996”. Así, a la altura del año 2001, la estrategia de “contacto” traducida en la política de los intercambios “pueblo a pueblo” subsistía no sin tropiezos, mientras los mecanismos de asedio económico a Cuba funcionaban con celeridad[3].

El engagement sobrevive en los think tanks

Los ocho años de la administración de George W. Bush supusieron un abandono casi total de los estilos de liberales de “contacto” o “compromiso” de la era Clinton. Se endurecieron los controles sobre los viajes a Cuba y las medidas punitivas contra los viajeros. Cayeron a niveles mínimos los intercambios académicos, culturales, científicos y deportivos, así como las visitas familiares de los cubanoamericanos, que se limitaron a una vez cada tres años, sobre la base de una nueva e irracional definición del concepto de familia.

Sin embargo, la noción de que el engagement era la mejor elección continuó viviendo en los cerebros de quienes la habían diseñado en los años 90. Ellos se replegaron hacia sus tradicionales feudos en los tanques pensantes o think tanks, conservadores o liberales, de donde ya venían saliendo muchas de las directrices aplicadas por el gobierno demócrata. Allí se prepararon para reemerger cuando las condiciones fueran propicias.

Por más que la Administración Clinton se esforzó en negarlo, las medidas de “contacto” aplicadas en su mandato tocaban en la misma tesitura que los requerimientos planteados desde de uno de los thinks tanks más antiguos y paradójicamente asociado al ala “internacionalista” de los republicanos: el Concil for Foreign Relations(CFR)[4].

En 1998 el CFR creó un grupo de trabajo encargado de sugerir cuál debía ser la hoja de ruta de EE.UU. con respecto a Cuba. El grupo lo presidieron dos ex subsecretarios de Estado para asuntos interamericanos de la Administración Bush (padre): Bernard W. Aronson y William D. Rogers. Sus propuestas se avalaron con una carta pública al presidente Clinton, firmada por Henry Kissinger, promotor de los iniciales pasos de la distensión a finales de los 70; Lawrence Eagleburger, secretario de Estado en la presidencia de George Bush; Frank Carlucci, secretario de Defensa durante el mandato de Ronald Reagan; Howard Baker, ex líder de la mayoría republicana, y dos ex funcionarios del Departamento de Estado y expertos en temas latinoamericanos durante los gobiernos republicanos.

Sus recomendaciones tuvieron una respuesta positiva, pero limitada desde la Casa Blanca, específicamente en lo tendiente al otorgamiento de licencias generales para los viajes y en la ampliación de remesas (Bernard W.Aronson, 2001)[5].

En 2001 volvieron a la carga con otro informe firmado también por W. Aronson y D. Rogers. Esta vez los acompañaron Walter Russell Mead, investigador principal de Kissinger para asuntos de la política exterior

de Estados Unidos y Julia E. Sweig entonces investigadora principal en el programa de América Latina del CFR.

La nueva entrega planteó una conclusión reiterada luego hasta la saciedad en los círculos especializados a ambos lados del estrecho de la Florida: el presidente conserva amplias facultades para modificar la política hacia Cuba.

Frente a los juicios de sus colegas de línea dura, indicaron cuáles debían ser los pasos hacia una (hipotética entonces) normalización de las relaciones con Cuba. “El gobierno estadounidense -afirmaron- puede tomar muchas medidas útiles en el corto plazo para reducir las sanciones económicas y restaurar las relaciones diplomáticas” (Bernard W.Aronson, 2001, pág. 10).

Y a renglón seguido literalmente indicaron los movimientos que una década después Obama emprendería, o en su defecto, manifestaría su intención de hacerlo, tanto en lo tendiente a la flexibilización del cerco comercial como en lo más importante desde el punto de vista norteamericano: el estrechamiento de los vínculos entre sus ciudadanos y el pueblo cubano, así como acciones directas sobre el emergente sector privado dentro de la economía del Archipiélago[6].

El propósito era bien explícito: “el Grupo de Trabajo cree que la libertad es contagiosa y que el contacto de la gente de pueblo con los ciudadanos estadounidense ordinarios ayudará a transmitir las ideas democráticas y de libre mercado” (Bernard W.Aronson, 2001, pág. 33).

En 2002 la Heritage Foundation, una de las instituciones representativas del ascenso de los neoconservadores después de los años 70, dio a conocer sus propias consideraciones sobre las medidas de Clinton para incentivar el compromiso con el pueblo cubano. A su modo de ver “Los Estados Unidos no debe ayudar a los regímenes antagónicos. Fidel Castro sigue siendo hostil a los Estados Unidos, así como a las democracias y economías de mercado en otras partes del hemisferio. En cambio, cuando las condiciones lo permitan, Estados Unidos debe comprometerse a ayudar a Cuba a ser un mejor vecino por medio de la libre determinación” (Johnson, 2002)[7].

Aunque sus conclusiones la distanciaban aparentemente del CFR, tácitamente coincidían en que eran aceptables las tácticas de influir en el interior de Cuba sin que ello significara desaparecer la presión sobre La Habana.

Llegado el año 2009 los partidarios de un cambio de política hacia Cuba volvieron a la carga con exhortaciones de ampliar mucho más las pautas establecidas en el Carril II de la Torricelli[8].

Ese año la Brookings Institution y el Lexington Institute reiteraron su decidida inclinación a la necesidad de abandonar las posturas más confrontacionales del período Bush (hijo) y regresar vigorosamente a la senda del compromiso de la era Clinton.

El Brookings Institution dividió sus consejos de lo que debía hacerse a corto, mediano y largo plazos, bajo la firma de Carlos Pascual, vicepresidente y director de la revista Foreign Policy, y de Vicki Huddleston, quien no solo había sido jefa de la Sección de Intereses en La Habana, sino además miembro para el Departamento de Estado del equipo de transición de Obama-Biden.

De hecho, la cadena de movimientos trazada para el corto plazo por ese informe fue seguida casi al pie de letra por Obama, tímidamente en su primer mandato y más rápidamente después del 17D[9].

A mediano y largo plazos indicaban otras acciones ahora mismo sobre el tablero negociador con Cuba como lo son la “solución mutuamente aceptable sobre las reclamaciones de los bienes expropiados” y otras enfocadas en extender los alcances de los intercambios pueblo a pueblo, entre los que destacan la exhortación a “fomentar y financiar una amplia variedad de intercambios educativos y becas que promuevan la comprensión y proporcionen capacitación en diversos campos como las artes, la economía y el periodismo” (Carlos Pascual, 2009, pág. 12).

Más orientado en las recomendaciones en el campo económico el informe del Lexington Institute dedicó un espacio a referirse a qué debía hacer Washington para recuperar el terreno perdido tras los ocho años de Bush.

En 2011 el Brookings Institute regresó al ruedo con el reporte titulado “Reaching Out: Cuba’s New Economy and the International Response”, escrito por Richard Feinberg, quien sirvió como asistente especial de Asuntos de Seguridad Nacional del presidente Bill Clinton y dirigió la Oficina de Asuntos Interamericanos del Consejo de Seguridad Nacional (NSC, por su sigla en inglés).

El momento parecía favorable, pues había tenido lugar el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, del cual emergieron una serie de Lineamientos[10] interpretados por algunos políticos estadounidenses como las bases para la emergencia de relaciones capitalistas dentro de la economía cubana y con eventuales implicaciones en el sistema político. “Al aproximarse a la reforma económica cubana, Estados Unidos debería sumarse a la comunidad de desarrollo internacional para incentivar ese flujo irresistible de la historia” (Feinberg, 2011).

Acaba un consenso, comienza otro

Dicha coyuntura, a la que debe agregársele el inicio del segundo mandato de Obama, socavó las bases del antiguo consenso del equilibrio entre “presión y contacto” diseñada por Nuccio a inicios de los 90. Comenzó a ganar terreno otro consenso, enfocado hacia potenciar al máximo la estrategia de ese compromiso o engagement.

Una evidencia de la emergencia de ese nuevo acuerdo vino en 2012 cuando un think tank de marcada tendencia “libertaria” y con posiciones políticas difíciles de ubicar como el Cato Institute se unió al coro de los liberales diciendo que había llegado la hora de cambiar la forma de lidiar con la Revolución Cubana (Soraya Castro Mariño, 2003).

Bandow, investigador principal en Cato Institute y quien fuera asistente especial del presidente Ronald Reagan exhortaba:

La Administración debe actuar ahora, antes de que los congresistas se centren en las próximas elecciones. El presidente Obama debería proponer una legislación para colocar (o al menos aflojar significativamente) el embargo. También podría utilizar su autoridad para relajar las sanciones, por ejemplo, mediante la concesión de más licencias para visitar la Isla.

Ampliar las oportunidades económicas también podría aumentar la presión dentro de Cuba para la continuación de las reformas económicas. Hasta ahora, el régimen ha dado pequeños pasos, pero rechazó un cambio significativo. Por otra parte, empujando a más estadounidenses hacia la sociedad cubana, eso podría ayudar a socavar el sistema dominante (Bandow, 2012).

Estos ejemplos son válidos para pensar que la Administración Obama llegó al poder con un camino bastante trillado sobre cuáles debían ser sus pasos para darle un giro a las cosas. Las influencias llegaron tanto desde los tanques pensantes como directamente en los individuos que habiendo participado de la aplicación de la política de Clinton ahora regresaban al gobierno.

A los mencionados efectos de Viki Huddleston, dando a conocer sus puntos de vistas a través de Brookings Institution y directamente en el equipo de transición del nuevo gobierno; vale sumar el caso de Arturo Valenzuela, quien sirvió como subsecretario adjunto para Asuntos Interamericanos y jefe de la Sección Hemisférica del Consejo de Seguridad Nacional del presidente Bill Clinton. Luego se desempeñó como asesor de esposa de William, Hillary, durante su carrera por la candidatura presidencial demócrata. Finalmente Obama le añadió a su propio equipo de política exterior.

Valenzuela le aseguró al Chicago Tribune que durante el primer período de Obama “no había duda de que había un fuerte apoyo en el Departamento de Estado para la liberalización de algunas de las restricciones (a Cuba), y la secretaria Clinton fue muy clara al respecto”. A quien después le tocaría llevar los hilos de las

negociaciones secretas con La Habana desde el Consejo de Seguridad Nacional, Ricardo Zúñiga, habría estado influido por la visión de los Clinton desde sus días previos como jefe del Departamento de Asuntos Cubanos en el State Department.

En consecuencia se entiende que una de las primeras decisiones de Obama haya sido retrotraer el estado de cosas al momento donde lo dejó la anterior administración demócrata, relajando las restricciones de viajes para facilitar un mayor contacto entre los familiares separados en los Estados Unidos y Cuba e incrementando el flujo de remesas hacia el Archipiélago.

El realismo político del actual gobierno estadounidense ha consistido en llevar a vías de hecho una combinación de los escenarios modelados en 2010 por Jorge Domínguez quien, al estimar las opciones de Obama, anticipó que una de sus alternativas era llevar las relaciones con Cuba a un estadio que él definió como Clinton Plus (Domínguez, 2010). La Casa Blanca optó por combinar tres de los escenarios anticipados por Domínguez. Enfáticamente el número dos, en el cual Obama tomaría la iniciativa y dentro del marco de la Helms-Burton, se movería hacia eliminar las restricciones que impiden la libre circulación de información entre los dos países, facilitando incluso el acceso de Cuba a Internet y a las tecnologías de la información. Accedería además al comercio y las donaciones de este tipo de artículos, así como a la comercialización de productos médicos. Tal como estamos viendo ahora:

“la motivación del gobierno norteamericano sería propiciar las condiciones necesarias para el cambio dentro de Cuba. El gobierno cubano reaccionaría con confianza en sí mismo -sin ofenderse o experimentar temor- en espera de beneficiarse del crecimiento económico. El tiempo dirá quien tiene la razón” (Domínguez, 2010, pág. 13).

La “actualización” de Obama

Obviamente pocos esperaban que Obama comenzara por restablecer las relaciones diplomáticas. Empero el resto de sus pasos sí estaban bastante bien establecidos por una tradición liberal que lo precedía. Tendencia que ahora mismo predomina entre la clase política del partido demócrata y mucho más allá.

Desde la plataforma política de Hillary Clinton de cara a los comicios de noviembre de 2016 es posible anticipar que siguen decididos a transformar en una extensa autopista lo que nació como apenas un carril dentro de una concepción dual de presión y contacto hacia Cuba.

En un discurso electoral desde la Florida este año, Hillary Clinton subrayó la necesidad de “terminar con el embargo a Cuba, de una vez y para siempre. Debemos sustituirlo por un acercamiento inteligente que le de poder a los negocios de cubanos, a la sociedad civil cubana y a la comunidad cubanoamericana para que estimule el progreso y mantenga la presión sobre el régimen” (Iturbe, 2015).

Consideraciones finales

Se afirma que en la formación de la política exterior norteamericana han contribuido distintas corrientes de pensamiento, especialmente los llamados enfoques realista y los ideológicos, que pugnan por convertirse en tendencia predominante.[11] Solo en esa indisoluble unidad de contrarios es posible comprender la particular interpretación estadounidense de su relación con Cuba. Un análisis colocado únicamente desde el ángulo del realismo o la ideología no funciona para el caso cubano.

Asistimos a una modernización de una estrategia con fuertes bases en la tradición liberal dentro de la clase política estadounidense que combina ideología con realismo político en ambos sentidos.

Lo que Obama hace hoy no parece fruto de la adivinación de sus asesores, sino de la maduración de un largo análisis político que todavía pugna por construir un consenso sobre la base de que es imprescindible adaptar el diseño y aplicación de los pasos futuros potenciando los estilos de influencia por “contacto” y “compromiso” a fin de hacer cumplir los propósitos históricos de Estados Unidos con Cuba.

Notas

[1] Dijo Nuccio: “Permítanme resumir diciendo que la Helms-Burton pondría en peligro los intereses clave de Estados Unidos en todo el mundo, poniendo Cuba (torpemente) en el centro de la política exterior, y es probable que trabajará directamente en contra de su declarado objetivo de promover una transición democrática en Cuba. Lo mejor que podemos hacer es mantener la presión sobre el gobierno cubano para la reforma política y económica, proporcionando todo el apoyo que podamos al pueblo cubano en su lucha por superar las limitaciones que les impone la dirigencia cubana, y prepararnos para responder con rapidez a la hora del cambio. (...)La última vez que revisé la Constitución, correspondía al Presidente tomar decisiones de política exterior”.

[2] Aunque públicamente la Casa Blanca se escudó en el derribo por la Fuerza Aérea cubana de las avionetas del mencionado grupo anticastrista que por dos años violaba el espacio aéreo cubano; hoy se sabe que en reiteradas ocasiones La Habana le advirtió que no toleraría por más tiempo esa amenaza a su seguridad nacional. El propio Nuccio le confesó a Fernando Morais que logró que la autoridad para la Aviación Civil de los EE.UU. suspendiera la licencia de vuelo a José Basulto, líder de Hermanos al Rescate y así disuadirlo de sus maniobras. “Hice todo lo que podía -declaró- pero quisiera haber hecho más que escribir memorandos, mandar faxes, hacer llamadas telefónicas, activar alarmas. Yo debería haber saltado, gritado, berreado, invadido el gabinete del presidente”, contó. En los días previos al 24 de febrero de 1996, el gobierno de los EE.UU. señaló en una nota oficial que “la libertad para viajar, reconocida por acuerdo internacional, no da a nadie derecho de entrar en un país en particular, incluida Cuba, sin autorización previa. Todos los viajeros están sujetos a las autoridades aduaneras y de inmigración, y a otras leyes del país en cuestión”. Sin embargo Basulto voló su Cessna aquel 24 de febrero junto a otras dos avionetas sobre cielo cubano. Dos de ellas fueron derribadas y la tercera (la de Basulto) logró escapar hacia el territorio de los EE.UU. De esta manera solo queda pensar que, o bien dentro del ejecutivo no había total consenso sobre la factibilidad o no de la Helms-Burton y por ende los partidarios de esta forzaron el incidente para colocar a Clinton contra la pared, o efectivamente todos dejaron hacer porque en el fondo la consideraban útil. Véase Fernando Morais. Los últimos soldados de la guerra fría. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 2013.

[3] Por ejemplo, en febrero de 1999, el vocero del Departamento de Estado, tras señalar que las medidas adoptadas en la política hacia Cuba habían provocado un incremento de los viajes autorizados por medio de licencias, reiteró el carácter ilegal de los viajes de turismo o negocios, y alertó sobre las penas civiles y criminales que enfrentan aquellos que violan las regulaciones sobre el gasto de dinero sin la debida autorización del Departamento del Tesoro. También en 1999, la Jueza Shira Scheindlin, de New York, falló a favor de la empresa Bacardí y en contra de Havana Club-Pernot-Ricard, despojándola de los derechos legales que hasta el momento gozaba. El 28 de octubre de 2000, el Presidente Clinton firmó el proyecto de Ley de Asignaciones para la Agricultura, convirtiéndose en ley del Congreso norteamericano la prohibición de los viajes a Cuba para los ciudadanos norteamericanos. Asimismo, aprobó las ventas de medicinas y alimentos a Cuba pero en condiciones discriminatorias para el país, haciéndolas inaceptables e imposible de realizar.

[4] El Concil for Foreign Relations(CFR), fundado en 1921, tiene su antecedente en The Inquiry, un grupo académico creado a solicitud del presidente Woodrow Wilson después de la Primera Guerra Mundial para asesorar a la delegación estadounidense a la Conferencia de Paz en Versalles. Su primer presidente fue Elihu Root, ex secretario de Estado y quien se cree fue el redactor original de la Enmienda que guiaría la relación de EE.UU. con Cuba, la cual se conocería por el nombre del senador que la presentó ante el Congreso: Orville Platt.

[5] Las recomendaciones específicas del grupo de trabajo incluían: (1) permitir viajes ilimitados a Cuba de los cubanoamericanos, así como aliviar otras restricciones de viaje; (2) la ampliación de los intercambios pueblo a pueblo con fines académicos, científicos, deportivos, artísticos y humanitarios; (3) permitir la venta de alimentos y medicinas a las entidades gubernamentales y no gubernamentales que no forman parte del aparato de seguridad represiva; (4) autorizar servicios de vuelos comerciales directos, servicio de correo directo, y la inversión privada directa limitada; y (5) la expansión de las remesas anuales máximas a sus

familiares en Cuba por los ciudadanos y residentes estadounidenses a 10 mil. Véase <http://www.cfr.org/world/new-us-cuba-policy-drawn-council-sponsored-independent-task-force-recommendations/p3172>

[6] Sus sugerencias concretas eran: venta de productos agrícolas y médicos con financiamiento comercial desde EEUU aunque sin créditos del gobierno; permitir viajar a todos los estadounidenses a Cuba, medidas específicas para promover la reunificación familiar y la migración segura y legal, permitir los vuelos directos comerciales y servicios de ferris; establecer la cooperación en temas ambientales y de la conservación; intercambios y cooperación continuos de bajo y medio nivel entre los EE.UU. y las fuerzas militares cubanas en la lucha antinarcóticos; trabajar con Cuba para apoyar el proceso de paz en Colombia; y la inversión estadounidense limitada para apoyar al sector privado cubano. También proponían capturar el mercado general por el aumento de los viajes de americanos a Cuba, la resolución de las reclamaciones de expropiación mediante el otorgamiento de licencias para que los reclamantes estadounidenses negocien directamente sus antiguas propiedades con Cuba, inversión directa en forma de empresa conjunta y el apoyo al ingreso de Cuba en la calidad de observador en el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Más detalles en <http://www.cfr.org/world/new-us-cuba-policy-drawn-council-sponsored-independent-task-force-recommendations/p3172>

[7] Este es un cambio significativo teniendo en cuenta que en la década anterior la Heritage era una de las abanderadas del total condicionamiento de cualquier cambio de la tradicional política hacia Cuba a que el Archipiélago se moviera en el sentido “amigable” para EE.UU. En 1994 uno de sus analistas era enfático: “Aunque los Estados Unidos hoy está prácticamente solo en su insistencia en mantener el embargo, debe mantenerse firme. Hasta el momento, el gobierno de Clinton se ha resistido a la presión de levantar el embargo. Para acelerar la transición a una Cuba post-Castro, la Administración debe mantener el embargo hasta que las reformas económicas y políticas irreversibles que conducen a capitalismo democrático tengan lugar”. Véase Sweeney John P. Why the Cuban Trade Embargo Should Be Maintained. En <http://www.heritage.org/research/reports/1994/11/bg1010nbsp-why-the-cuban-trade>

[8] La Dra. López Ocegüera, explica que los “informes (de los think tanks) generalmente ven la luz pública en momentos en que se produce una transición entre administraciones, al inaugurarse un nuevo Congreso, después de las elecciones de medio término, o al comenzar un nuevo mandato un presidente reelecto. Otra oportunidad para que los tanques pensantes traten de influir en la conformación de la política mediante propuestas concretas surge cuando se rompe el consenso alrededor de un tema”, Véase Castro Mariño, Soraya. Los tanques pensantes en el proceso de conformación de la política exterior norteamericana, 2013.

[9] Eliminar todas las restricciones a los viajes familiares y humanitarios a Cuba; permitir y ampliar licencias específicas para viajes con propósitos educativos, culturales y humanitarios; incentivar remesas para los individuos y la sociedad civil independiente en Cuba; permitir que todos los cubanos que cumplen con los requisitos de la ley de inmigración de Estados Unidos puedan viajar a los Estados Unidos; realizar actividades diplomáticas normales sobre una base de reciprocidad, incluyendo viajes de funcionarios, reuniones, intercambio de agregados y el patrocinio de los intercambios culturales y educativos; abrir un diálogo entre Estados Unidos y Cuba, en particular sobre cuestiones de interés mutuo, incluyendo la migración, la lucha contra el narcotráfico, el medio ambiente, la salud y la seguridad; desarrollar acuerdos y asistencia con el gobierno cubano para el alivio de desastres; llevar a cabo una revisión de la finalidad, contenido y aplicación de los nuevos contratos adjudicados a las empresas privadas y las organizaciones no gubernamentales durante los últimos meses de la administración Bush, modificar regulaciones de licencias actuales para la comercialización de medicinas desarrolladas en Cuba; permitir la donación y venta de equipos de comunicaciones; viabilizar licencias a entidades estatales y no estatales cubanas para acceder a las redes de comunicaciones por satélite y de banda ancha; establecer un programa de asistencia para la sociedad civil y de la licencia de la transferencia de fondos para las actividades centradas en los derechos humanos, la microempresa y la formación profesional, permitir a Cuba participar en los organismos especializados y técnicos de la OEA y en seminarios de creación de conocimiento en las instituciones multilaterales; revisar la evidencia para determinar si Cuba debe seguir siendo catalogado como un estado patrocinador del terrorismo. Véase Pascual, Carlos: 2009, pág. 10.

[10] Después de un amplio proceso de debate y consulta popular, en abril de 2011 el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba aprobó los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, que abrieron la posibilidad de que los cubanos creen pequeñas cooperativas de servicios, contraten empleados y obtenga microcréditos, además anunció la eliminación gradual de la libreta de abastecimiento y estudiar la posibilidad de que los cubanos puedan viajar al extranjero simplemente como turistas. No obstante enfatizó que la empresa estatal socialista y la planificación continuaría siendo la columna vertebral de la economía cubana y que se mantendrían los programas sociales en las esferas de la salud, la educación, la cultura y el deporte. Véase <http://www.cubadebate.cu/wp-content/uploads/2011/05/folleto-lineamientos-vi-cong.pdf>

[Ir Arriba](#)

Relaciones Cuba-EE.UU. actuales en el contexto de dos “nuevos órdenes mundiales” opuestos

Por Máster en Ciencias Políticas Arnold August, Canadá.*

Este ensayo es una versión ligeramente modificada y corregida para su publicación en el blog *Dialogar, dialogar* administrado por Dr. Elier Ramírez Cañedo. El ensayo es basado en la ponencia impartida por Arnold August en el XII Seminario de Relaciones Internacionales: "ISRI 2016" del Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García". El Seminario se celebró en La Habana, del 27 al 29 de abril de 2016, bajo el lema “CONTINUIDAD Y CAMBIOS EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES”

Resumen:

Existen en la actualidad dos “nuevos órdenes mundiales” opuestos. Uno de ellos, el “Nuevo Orden Mundial”, está liderado por los Estados Unidos en alianza con la Unión Europea. Este orden fue iniciado por el presidente Woodrow Wilson después de la Segunda Guerra Mundial. Con la caída de la URSS, el presidente Gorbachov y el presidente George H. W. Bush adoptaron y, posteriormente, desarrollaron su “Nuevo Orden Mundial”. A partir de la elección del presidente Chávez en Venezuela en 1998, surgió un nuevo movimiento basado en la integración de América Latina y el Caribe. Esta nueva particularidad se expandió más allá de la región, lo que llevó a hacer alianzas políticas, comerciales y de cooperación con Rusia, China e Irán. En América del Sur, Brasil es uno de los cinco países que forma parte del grupo BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). BRICS, con lazos estrechos en la región al sur del Río Grande, sirve también de base a este nuevo orden mundial en competencia con los demás. Esta nueva alianza no persigue hegemonía mundial, como es el caso del nuevo orden mundial original. Su objetivo consiste en abrir espacios para un mundo multipolar.

Los Estados Unidos y sus aliados no se han quedado de brazos cruzados. En este contexto, su nueva política táctica hacia Cuba desempeña un papel importante.

Este ensayo examina esencialmente la política de los Estados Unidos posterior al 17D hacia Cuba y América Latina, menciona los posibles efectos favorables para el “nuevo orden mundial” emergente y plantea sus factibles consecuencias peligrosas.

- 1. Obama planta la semilla de una nueva política con Cuba en su calidad de jefe de una nación que se ha comprometido a restablecer un nuevo orden geopolítico mundial con carácter unipolar**
- 2. El brote del “nuevo orden mundial” fundado sobre un mundo multipolar**
- 3. El papel que Obama desempeña en el marco de los esfuerzos destinados a suprimir la multipolaridad: Cuba y América Latina**
- 4. Las relaciones Cuba–EE.UU.: Los retos que se anuncian para Cuba y América Latina**
 - a) Injerencia en América Latina**
 - b) Resistencia en América Latina**
 - c) Cuba: la “excepción”**

Conclusión

- 1. Obama planta la semilla de una nueva política con Cuba en su calidad de jefe de una nación que se ha comprometido a restablecer un nuevo orden geopolítico mundial con carácter unipolar**

Los académicos, escritores y periodistas en América Latina y el Caribe perciben y analizan a Obama como presidente en formas diversas. El presente ensayo plantea, por el sistema político de los Estados Unidos, que la característica más importante del fenómeno Obama es que él constituye un instrumento complaciente que transmite la voluntad del imperialismo estadounidense. El papel que desempeña es el de pasar a la ofensiva en nombre de la vasta mayoría de los círculos dominantes para volver a conquistar globalmente la influencia perdida. Así, Obama se esfuerza en restablecer un nuevo orden mundial unipolar, tesis sobre la cual reposa la mayor parte de esta sección y que forma parte de mi libro más reciente.¹

En el período 2006-2007, numerosas señales provenientes de representantes de los círculos dominantes de los Estados Unidos indicaban que el país enfrentaba un serio problema. Se trataba de la credibilidad internacional. Zbigniew Brzezinski fue asesor de Seguridad Nacional del presidente James Carter. En su libro *Second Chance: Three Presidents and the Crisis of American Superpower (Segunda oportunidad: Tres presidentes y la crisis de la superpotencia estadounidense)*, publicado en 2008, Brzezinski se refirió al “aislamiento de los Estados Unidos a escala global y las dudas existentes en el mundo sobre el liderazgo de Bush”. Igualmente expresó preocupación por el “creciente vínculo que se está estableciendo en América Latina entre el auge de la democracia [refiriéndose a países como Venezuela] y el aumento del sentimiento antiestadounidense”. Brzezinski menciona igualmente que George W. Bush “no interpretó correctamente el

momento histórico... y socavó la posición geopolítica de los Estados Unidos”. América Latina estaba “tornándose populista y antiestadounidense”.

Durante las primarias demócratas de 2007 Brzezinski apoyó a Obama contra Hillary Clinton y justificó su decisión alegando que Obama “reconoce que el reto radica en modelar una “nueva cara” [y él tiene] tanto el coraje como la inteligencia para enfrentar ese tema [asuntos globales] y cambiar la naturaleza de las relaciones de los Estados Unidos con el mundo”.

Una de las primeras experiencias importantes de Obama en materia de política exterior tras su toma de posesión en enero de 2009 fue la Cumbre de las Américas de abril de ese año, celebrada en Trinidad y Tobago. Todos los países de las Américas fueron invitados, excepto Cuba, que fue expulsada unilateralmente de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1962 a causa de su ideología marxista-leninista, definida por la OEA como contraria a su carta democrática. La condición de miembro de ese organismo determina la lista de países invitados a la Cumbre de las Américas.

El 13 de abril, y solo a cuatro días de la inauguración de la Cumbre, la Casa Blanca emitió su anuncio relativo a la “serie de cambios” en la política de los Estados Unidos hacia Cuba. El rasgo principal del cambio de política “Extendiendo la mano al pueblo cubano” era “apoyar...su deseo de determinar libremente el futuro de su país... El presidente Obama cree que estas medidas ayudarán a hacer realidad ese objetivo”.

Las diferencias de Obama con anteriores políticas de los Estados Unidos no consistían en iniciar un cambio significativo hacia la normalización de relaciones. Su propósito, basado sobre las ilusiones creadas con respecto al sistema bipartidista, era cambiar las tácticas, ya que “no habían logrado alcanzar el mismo objetivo del cambio de régimen”.

Lo que ha cambiado son las tácticas; la argucia es la nueva cara. El plan difiere del de la política de Bush, del cual la única queja de Obama es que “no funcionó”.

Sería ingenuo pensar que hay incluso una pizca de buenas intenciones, como puede inferirse de las citas de la Casa Blanca mencionadas anteriormente. Cuba, por su parte liderada por el Presidente Raúl Castro con la plena y talentosa obra del Ministerio de Relaciones Exteriores (MINREX), su Ministro Bruno Rodríguez y la Directora de Asuntos EE.UU. de la cancillería cubana, Josefina Vidal y otros funcionarios han hecho todo lo posible para promover el intercambio mutuo en varias esferas, tales como el combate al terrorismo, la lucha contra el narcotráfico en el Caribe, la inmigración y otros temas. Los “cambios” realizados por Obama no son “modestos”; por el contrario, representan el propósito más bien *audaz* de intentar, una vez más, derrocar el sistema político de Cuba mediante *otras tácticas*. La posición sostenida por algunos de que el bloqueo tal como era en la época de Bush “no funcionó” es una suposición peligrosa, porque da lugar a nuevos métodos que *sí* funcionarían.

¿Cuáles son las nuevas tácticas ad hoc para concretizar el objetivo de largo plazo de los EE.UU.?

En relación con Cuba, los hechos demuestran que la Administración Obama está aplicando las mismas políticas de largo plazo de Bush y tiene el mismo objetivo a largo plazo que el de los actuales republicanos, incluso los republicanos cubanoamericanos más “halcones” en el Congreso. Esta política remonta a los primeros días de la Revolución de 1959, o sea, su objetivo es derrocar al sistema cubano.

El único tema que se debate son las tácticas, como demuestra una declaración de Hillary Clinton, Secretaria de Estado. El 10 de marzo de 2011, en representación de Obama ella asistió a una sesión del subcomité de Asignaciones para Operaciones Estatales, Foráneas y Programas Afines de la Cámara de Representantes del Congreso de los Estados Unidos. En respuesta a un republicano cubanoamericano miembro de este subcomité —que hizo una pregunta acerca de la viabilidad de los cambios de Obama sobre viajes familiares y remesas para alcanzar los objetivos de los Estados Unidos en Cuba—, Clinton dijo: “Ciertamente podemos discrepar en cuanto a las tácticas, pero estamos totalmente de acuerdo en lo que estamos tratando de alcanzar en términos de objetivos [derrocar “los Castros” en las palabras del republicano].”

En la Cumbre de las Américas, celebrada en Trinidad y Tobago en 2009, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Argentina y otros países expresaron su oposición a la política de Obama hacia Cuba; sin embargo, el ambiente general en la propia Cumbre y posteriormente a esta fue de moderada oposición. El conflicto en torno a Cuba bajó de tono con un ambiente de “cambio” flotando sobre la Cumbre, o una nueva era de relaciones positivas entre los Estados Unidos y América Latina. El resultado de la Cumbre fue, realmente, un arreglo, ya que la declaración final fue una ofensa para Cuba. Por eso, y por otras razones, los asistentes no la firmaron.

La primera víctima en el transcurso de este breve período caracterizado por las ilusiones respecto a Obama fue Honduras. El país, dirigido por el Presidente Manuel Zelaya, era miembro del ALBA. La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos o ALBA-TCP (en ocasiones denominada extraoficialmente por su nombre inicial Alianza Bolivariana para América o ALBA) es una organización internacional de ámbito regional, enfocada para los países de América Latina y el Caribe que pone énfasis en la lucha contra la pobreza y la exclusión social con base en políticas de izquierda progresistas. El ALBA se creó en La Habana el 14 de diciembre de 2004 entre presidentes Fidel Castro y Hugo Chávez. Creció con otros países como Honduras con su Presidente Manuel Zelaya. Ahora tienen países miembros como Cuba, Venezuela, Ecuador, Bolivia y Ecuador y otros.

En junio de 2009, un golpe de estado militar organizado por la Administración Obama en contubernio con sus aliados hondureños militares y los políticos de derecha derrocaron al gobierno constitucional dirigido por Zelaya.

Obama, con su don de la palabra y la imagen de “cambio” hizo una “jugada” moviéndose entre dos posiciones. Una estaba supuestamente en contra del golpe y expresaba esta “oposición” con un discurso que cambiaba a menudo para diluirse en una postura sin sentido. La otra, en términos realmente prácticos, se *oponía* al regreso de Manuel Zelaya a Honduras como presidente democráticamente electo, lo que constituía, en realidad, la prueba decisiva de la oposición al golpe. Con estas tácticas Obama sirvió al objetivo de intentar superar la desastrosa pérdida de credibilidad de los Estados Unidos y reducir el sentimiento antiestadounidense en el área. No fue la actitud de matón tipo Bush la que llevó a cabo el golpe de Estado en Honduras, sino más bien la más aceptable nueva cara del imperio. Los hechos demuestran, sin embargo, que Obama apoyó plenamente el golpe.²

2. El brote del “nuevo orden mundial” fundado sobre un mundo multipolar

La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), fue creada en Caracas, República Bolivariana de Venezuela días 2 y 3 de diciembre de 2011. CELAC es un organismo intergubernamental de ámbito regional, que promueve la integración y desarrollo de los países que la conforman.

La fundación de este organismo está directamente ligada a la elección de Hugo Chávez en diciembre de 1998. Hasta ese entonces Cuba había sido el actor principal bajo el mando de Fidel Castro, quien se movilizó contra la injerencia estadounidense por la independencia, soberanía y dignidad latinoamericana ya desde enero de 1959. El ALBA desempeñó un papel importante para hacer avanzar este momento histórico con la creación de la CELAC, sueño que Bolívar y Martí acariciaran. Treinta y tres países al sur Río Grande conforman este organismo, que del continente excluye a los Estados Unidos y Canadá.

La población total de los países integrados en la CELAC rondaría los 600 millones de habitantes y el territorio una extensión de más de 20 millones de kilómetros cuadrados. Con un PIB de aproximadamente 7 billones de dólares EE.UU. a precios de poder adquisitivo (incluidos los nuevos territorios tomados en cuenta), CELAC es la tercera potencia económica a nivel mundial, además del mayor productor de alimentos del mundo y el tercer productor en importancia de energía eléctrica.

De igual importancia internacional es que la CELAC ha estado desarrollando nexos económicos y políticos con otras potencias mundiales destacadas. Un ejemplo notable es el de China. El director general de América Latina y el Caribe del Ministerio de Relaciones Exteriores de China, Zhu Qingqiao, precisó que China, América Latina y el Caribe comparten los mismos sueños y cuentan con un gran potencial para profundizar la cooperación.³

Otro ejemplo es el de Rusia. La Declaración conjunta de la CELAC – Federación de Rusia, del 29 septiembre de 2015 estipula:

“Establecimiento del Mecanismo Permanente del Diálogo Político y de Cooperación entre la CELAC y la Federación de Rusia...Para ello:... Se promoverá el diálogo político con el propósito de contribuir a un orden internacional transparente, democrático, justo y equitativo...”⁴

Ante este panorama internacional de rápida evolución, en el que Venezuela es uno de los elementos motores, el gobierno de los Estados Unidos no se ha quedado de brazos cruzados. En Venezuela entre 2013 y 2014, la mano de Obama en el esfuerzo por desestabilizar la situación en el país es evidente. Él y su gobierno se negaron a reconocer las primeras elecciones presidenciales celebradas y ganadas por Nicolás Maduro el 14 de abril de 2013. Esas elecciones presidenciales fueron las primeras realizadas desde el fallecimiento de Hugo Chávez en marzo de 2013. La falta de reconocimiento por parte de los Estados Unidos condujo, finalmente, a una serie de eventos. El primero ocurrió el 15 de abril de 2013, y luego con más violencia e injerencia otros a partir de febrero del 2014. Estos incidentes han sido inspirados y orquestados por Obama, con el objeto de derrocar al Presidente constitucional y desafiar todo el orden constitucional.”⁵

3. El papel que Obama desempeña en el marco de los esfuerzos destinados a suprimir la multipolaridad: Cuba y América Latina

La declaración de Obama y los documentos emitidos por la Casa Blanca el 17 de diciembre de 2014 que anunciaban el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y la apertura de las embajadas señalan muy claramente que la política de Cuba aislaba a los Estados Unidos más que a Cuba y que dañaba la imagen del país norteamericano y su influencia en América Latina. Esto se ha suscitado en varias ocasiones desde entonces y su origen data de su nueva política hacia Cuba de 2009, tal como se indica anteriormente. En diferentes ocasiones la Administración Obama se ha lamentado de todas las heridas que se ha infligido a sí misma y sus repercusiones, tal como la ausencia de relaciones diplomáticas, embajadas cerradas y el bloqueo.

De manera que Washington decidió de una vez por todas cambiar de táctica respecto a Cuba. No obstante, en lo que concierne al bloqueo solo se han modificado algunos de sus aspectos. Estos consisten en algunas medidas importantes y positivas pero de alcance limitado que sobre todo sirven a los intereses estadounidenses. Una diversidad de medidas ejecutivas bajo el control del presidente no se han ejecutado. Por su parte el Gobierno cubano, desde el 17 de diciembre de 2014 hasta la visita de Obama en marzo de 2016, no ha dejado pasar oportunidad alguna de emitir críticas severas sobre los Estados Unidos. Sus críticas se centran en esa política cada vez más rígida acompañada de multas severas contra instituciones financieras que cuentan con sede fuera de los EE.UU., tal como en Europa, lo cual recalca la naturaleza extraterritorial cruel del bloqueo por parte de los Estados Unidos.

Desde entonces, el encuadre estadounidense ha sido consolidado y denota con mayor evidencia su relación con la desazón de Washington relativa al humillante estatuto de un nuevo orden mundial unipolar.

Por ejemplo, en el discurso anual sobre el Estado de la Unión, pronunciado el 13 de enero de 2016, el presidente Obama reiteró su política sobre las relaciones Cuba-EE.UU. La alocución fue elaborada sobre la base de una nueva táctica a fin de conseguir el añejo objetivo de los Estados Unidos de aplastar la Revolución Cubana, pero ahora desde dentro y mediante un llamado al “pueblo cubano”. Según Obama:

“Cincuenta años de aislamiento a Cuba no habían servido para promover la democracia, lo que nos estancó en Latinoamérica. Por eso recuperamos las relaciones diplomáticas, (aplauzo) abrimos las puertas a viajes y comercio, y nos posicionamos con el fin de mejorar las vidas del pueblo cubano”. (Aplauzo.)

Obama apuntó directamente contra China y Rusia, que forman parte importante del cimiento de un nuevo mundo multipolar, en alianza creciente con América Latina y el Caribe.

“...y cuando se trata de asuntos internacionales importantes, la gente en el mundo no busca ayuda en Pekín o Moscú —nos llaman a nosotros”. (Aplauzo.)

Parte de este comentario denota la competencia feroz de los EE.UU. por la hegemonía mundial, poniendo la vista en China y en Rusia. Durante su discurso y muy animado por el aplauzo tradicional, criticó a Rusia (Crimea) e hizo lo mismo con China. Explicó como China fue, supuestamente, manipulada y dejada a un lado por el acuerdo *Trans-Pacific Partnership* (TPP) [Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica].

Obama continuó en el discurso anual sobre el Estado de la Unión:

“Estados Unidos de América es la nación más poderosa de la Tierra. Punto. (Aplauzo.) Punto. No hay comparación. No hay comparación. (Aplauzo.) No hay comparación. Gastamos más en nuestras fuerzas militares que las siguientes ocho naciones juntas”.⁶

Si se analiza la política de los EE.UU. hacia América Latina, uno debe guardar en mente todo esto.

4. Las relaciones Cuba–EE.UU.: Los retos que se anuncian para Cuba y América Latina

Mucho se ha dicho y escrito en Cuba y América Latina desde el 18 de febrero de 2016, fecha en que se anunció el viaje de Obama a Cuba, hasta la llegada efectiva de su séquito el día 20 de marzo. Durante su estancia de tres días en La Habana, la polémica llegó a su apogeo. Cuando partió hacia la Argentina, el debate no había disminuido; de hecho, se intensificó. Al momento de escribir estas líneas aún no se apacigua y es probable que las controversias persistan por algún tiempo.

Dada la vocación circunscrita del presente ensayo, solo cabe mencionar algunos puntos del debate.

a) Injerencia en América Latina

La visita releva de la política Cuba–EE.UU., lo cual se nota desde el primer mandato de Obama de “hacer las paces” con la Perla del Caribe a fin de recuperar el terreno que perdiera “en su patio trasero”. Esta nueva política es parte de la hostilidad estadounidense frente a la tendencia creciente de la multipolaridad, orden mundial en el cual la CELAC desempeña un papel primordial. La visita de Obama a La Habana no solo constituye la continuación de tal política, sino que también representa una ofensiva vista dentro del contexto del conjunto de políticas imperiales estadounidenses de dominación del mundo por medio de la fuerza o de subterfugios.

No fue mera casualidad que la segunda parte de la visita de Obama a América Latina en marzo de 2016 fuese a la Argentina. El objetivo era forjar nexos con el nuevo Gobierno de Macri que simpatiza con los Estados Unidos, así como fortalecer el nuevo caballo de Troya en América Latina. El resultado esperado por la Casa Blanca es lograr una reacción concatenada en la región, ya sea mediante la aparición de “ligeros golpes de estado parlamentarios” tal como el de Brasil o de actos de desestabilización violenta como los perpetrados en Venezuela (o una combinación de ambos como el golpe de estado que Obama realizó en Honduras en el año 2009) con el propósito de cimentar quintas columnas al sur de Rio Grande.

b) Resistencia en América Latina

Desde luego, es innegable, que ha habido una tendencia hacia la restauración del ala conservadora o de derecha, tal como se ha visto en la Argentina (en las elecciones de noviembre de 2015), en las elecciones de la Asamblea Nacional en Venezuela (en diciembre de 2015), en los resultados del referendo en Bolivia (en febrero de 2016) y actualmente (al momento de redactar estas líneas) las incursiones que se están realizando en Brasil. No obstante, en estos países se está desarrollando un movimiento de resistencia que contribuye objetivamente a la salvaguardia de las ganancias logradas en el ámbito de la multipolaridad geopolítica que se opone al nuevo orden mundial estadounidense.

Por ejemplo, en la Argentina, la resistencia se ha ido fortaleciendo desde el revés electoral de la izquierda. Incluso, las masas en rebelión, cada vez más numerosas, osaron demostrar su oposición a la visita de Obama, —en desafío al orden imperial. El escándalo internacional de los Papeles de Panamá que revelan el enredo del presidente Macri ha sido el factor que ha accionado el mecanismo acelerador. Y más recientemente, se está desarrollando un movimiento para defender a la ex Presidenta Cristina Fernández contra acusaciones prefabricadas.

A pesar de los contratiempos en los países antedichos, la CELAC continúa sus políticas de integración y medidas de oposición a la injerencia estadounidense. Por ejemplo, denunció la presión ejercida por los

Estados Unidos en Venezuela mediante una Orden Ejecutiva que declaraba “una emergencia nacional con respecto a la amenaza inusual y extraordinaria para la seguridad nacional y la política exterior de los Estados Unidos.” Los treinta y tres países miembro de la CELAC adoptaron unánimemente la declaración a continuación:

“La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) expresa su rechazo a la aplicación de medidas coercitivas unilaterales contrarias al Derecho Internacional.”⁷

Sostengo (junto con otros comentaristas) que en Venezuela, a raíz del gran revés recibido como resultado de las elecciones legislativas del 6 de diciembre de 2015, este fracaso no significa que la Revolución Bolivariana haya muerto. Todo lo contrario, considero que la Revolución Bolivariana ha evolucionado desde 1998 como una fuerza material en el seno de la sociedad venezolana y de su sistema político. Dicha evolución rebasa los límites de las estructuras formales del sistema electoral. El guantazo solo sirve para fortalecer y cavar más la consciencia ideológica y política entre los chavistas respecto del imperialismo estadounidense y de sus aliados.

El Gobierno de Maduro está luchando por mantener la leyenda de Hugo Chávez mediante la creación de nuevas formas de democracia participativa dentro del contexto de la Constitución. Por consiguiente, la consciencia política se va enraizando y desarrollando. Este movimiento resultante, relativamente nuevo, provee un espacio a millones de venezolanos deseosos de desarrollar su consciencia política. Esto se está llevando a cabo al grado de que cualquier persona de los millones de chavistas podría confrontar hasta al presidente de los Estados Unidos y a sus aliados venezolanos en un debate público que tratara el tema de la injerencia de los Estados Unidos en su país y de las memorables realizaciones de la Revolución Bolivariana. En Bolivia y Ecuador, se están dando movimientos similares, aunque menos espectaculares que el de Venezuela debido a la situación extremadamente tensa en ese país que posee grandes reservas de petróleo. En Honduras, desde el asesinato de Berta Cáceres, los miembros de la sociedad también continúan desarrollando su consciencia política y tildan al gobierno impuesto por los Estados Unidos de responsable del asesinato político.

c) Cuba: la “excepción”

¿Cómo encuadra Cuba en esto? En Cuba, la situación es totalmente opuesta. El Gobierno de los Estados Unidos está haciendo todo lo posible por destruir la Revolución Cubana no desde fuera, sino cada vez más desde dentro. No le queda otro remedio sino adoptar este método dado que el poder revolucionario en Cuba ha estado bajo el control del pueblo desde 1959. La soberanía en manos del pueblo no se comparte con fuerzas basadas en la extranjería. A pesar de sus desperfectos, hay, como dicen los cubanos, necesidad de mejoras; sin embargo, el poder es estable. Por más de cinco décadas, la inmensa mayoría del pueblo cubano ha sabido resistir a la invasión de Playa Girón en 1961 y a la violencia y terror que el gobierno de los Estados Unidos sembró desde 1959 hasta los años 90. Estas incursiones que son abiertamente de carácter

militar se combinan con tácticas “suaves” vinculadas a programas de “promoción de la democracia”. Sin embargo, han fallado en encontrar los medios eficaces para desestabilizar el Poder Popular Cubano dirigido por Fidel Castro, Raúl Castro, el Partido Comunista de Cuba y el gobierno revolucionario cubano.

Sin embargo con la emergencia de la nueva cara del imperialismo acompañada de su remozada política de relaciones con Cuba, existe otro desafío aún no enfrentado a tal escala. Esto se ha reflejado en la visita de Obama y la amplitud de sus ecos dentro y fuera de Cuba.

Tanto antes como durante la visita y desde entonces, esta ha desatado una guerra mediática y política sin precedentes contra la cultura socialista, el sistema político y la soberanía de Cuba. Esta visita fue estructurada por Obama en su forma y contenido: desde su conferencia de prensa conjunta con Raúl Castro y su discurso público al pueblo cubano, pasando por sus reuniones con los diferentes sectores de la sociedad cubana y acompañada por una cobertura de prensa internacional adecuada. El contenido fundamental deriva de lo que Obama califica de falta de democracia en Cuba, de respeto de los derechos humanos, de libertad de prensa y de expresión y de barrera a las “empresas privadas”.

Sin embargo, por vez primera, esto tuvo lugar *en* Cuba. Obama se dirigió cautelosamente a quienes considera como aliados naturales, a aquéllos a quienes espera transformar en caballo de Troya para introducirse en Cuba. Esto ocurría al tiempo, en que el Gobierno de Cuba y el Ministerio de Relaciones Exteriores se esforzaban en trazar rutas para ejercer la cooperación mutua y actividades comerciales, tal como lo hicieran desde el inicio de este nuevo proceso, a fin de hacer un éxito de este viaje, lo cual se logró.

La resistencia cubana a esta guerra cultural es única y prácticamente sin precedente. Cuba no es una sociedad políticamente homogénea. Los políticos estadounidenses en el poder y los medios masivos de comunicación pretenden que la “diversidad” en Cuba solo se encuentra entre sus aliados o socios potenciales, en aquéllos que se oponen a un bloque ideológico y político supuestamente monolítico. Ese pensamiento uniforme nunca ha existido en Cuba. Quizás, como nunca antes, todo el período relativo a la visita se ha caracterizado por un intenso debate dentro de las fuerzas revolucionarias. En diferentes grados hay quienes conservan la ilusión de la visita de Obama y, desde luego, de todo el fenómeno que lo envuelve. Otras personas se sienten menos atraídas por ese aspecto. Y los hay quienes han cambiado de postura a lo largo de este proceso de controversia. Esto se aceleró e intensificó durante la estadía de tres días, lo cual prosigue desde entonces. De momento, esta dinámica no da señales de quedarse atrás.

Conclusión

El emergente mundo multipolar está librando una lucha de vida o muerte para no ceder ante las presiones políticas, ideológicas y militares del gobierno de los Estados Unidos, el cual trata de imponer su orden mundial unipolar en la medida de lo posible. De manera que, nos guste o no, los Estados Unidos están al centro de esta batalla, que está afectando el futuro del mundo. El trabajo que he venido elaborando desde

hace años sobre el sistema ideológico y político de los Estados Unidos demuestra que el mayor peligro que corre la población mundial es abrigar ilusiones sobre el sistema bipartidista estadounidense. Esas ideas se inspiran de la noción falsa de que el sistema bipartidista y las elecciones pueden suscitar cambios fundamentales en la política extranjera de los Estados Unidos. Si bien pudieran darse algunos reajustes, tal como en el caso de la actual política hacia Cuba, la estrategia estadounidense no ha cambiado. El fenómeno Obama es el epítome de este mal entendido.

Uno pudiera decirse que ya no hay necesidad de lidiar con Obama, puesto que su mandato está por terminar. Aunque queden ocho meses, mucho puede ocurrir en ese lapso, ya que América Latina y el Caribe están inmersos en grandes desórdenes. Por consiguiente, lo que queda de 2016 podría ser determinante en la lucha entre los dos órdenes mundiales que se oponen.

¹ *Cuba y sus vecinos: democracia en movimiento*, Arnold August, Ciencias Sociales, La Habana, 2015.

² “Obama y el golpe de Estado en Honduras,” Arnold August, octubre de 2011.

http://www.democracyintheus.com/Obama_y_el_golpe_de_Estado_en_Honduras.pdf

³ “China, A. Latina y el Caribe con potencial para más cooperación,” teleSUR, 4 de febrero de 2015.

<http://www.telesurtv.net/news/China-A.-Latina-y-el-Caribe-con-potencial-para-mas-cooperacion-20160204-0053.html>

⁴ “Declaración conjunta de la CELAC – federación de Rusia,” Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), octubre de 2015. <http://www.sela.org/media/1998332/declaracion-celac-rusia-2015.pdf>

⁵ “La mano de Washington en los “golpes electorales” en Venezuela,” Arnold August, Cubadebate, 23 de diciembre de 2015. <http://www.cubadebate.cu/opinion/2015/12/23/la-mano-de-washington-en-los-golpes-electorales-en-venezuela/>

⁶ “Comentarios del Presidente Barack Obama Discurso sobre el Estado de la Unión,” The White House, 12 de enero de 2016. <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2016/01/12/comentarios-del-presidente-barack-obama-discurso-sobre-el-estado-de-la>

“Remarks of President Barack Obama – State of the Union Address As Delivered,” The White House, 12 de enero de 2016. <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2016/01/12/remarks-president-barack-obama-%E2%80%93-prepared-delivery-state-union-address>

⁷ “Inició décima Cumbre de Celac en República Dominicana,” teleSUR, abril 1 de 2016.

<http://www.telesurtv.net/news/Inicio-decima-Cumbre-de-Celac-en-Republica-Dominicana-20160401-0039.html>

“CELAC rechaza prórroga del decreto de EE.UU. sobre Venezuela,” Cubadebate, 2 de abril de 2016.

<http://www.cubadebate.cu/noticias/2016/04/02/celac-rechaza-prorroga-del-decreto-de-eeuu-sobre-venezuela/>

* **Arnold August**, Periodista y conferencista canadiense, el autor de los libros *Democracy in Cuba and the 1997–98 Elections* y más recientemente, *Cuba y sus vecinos: Democracia en movimiento*. En Twitter: [@Arnold August](#) Su sitio web: www.lademocracia.com

[Ir Arriba](#)

Para conectar desde los sentimientos

Por: Ernesto Limia Díaz

El pasado 17 de febrero, durante su intervención en el X Congreso Internacional de Educación Superior Universidad 2016, que tituló: “Notas sobre la crisis cultural de hoy: una mirada desde Cuba”, el ensayista, crítico y narrador cubano, Abel Prieto, lanzó dos preguntas esenciales para el destino de nuestra nación:

¿Cómo lograr que nuestros jóvenes, “limpios y ligeros como la luz”—en referencia a una carta de Martí a María Mantilla que Abel cita en su texto—, sonrían y pasen de largo frente a la galería de “famosos” con “mucho afuera” y tan “poco dentro”? ¿Cómo lograr que no se avergüencen de sus raíces, que no se sientan inferiores, que no crean que la marca de unos zapatos deportivos o de un pulóver les otorga algún tipo de “abolengo”, que no olviden la historia, que no pierdan la sensibilidad por los demás? (Prieto, 2016).

Constituye un desafío de la mayor trascendencia para las instituciones cubanas y la vanguardia intelectual de la revolución, brindar una respuesta adecuada a estas dos interrogantes frente a los crecientes desafíos del presente, desde un pensamiento teórico que encuentre su expresión práctica en un programa de acción consecuente, inclusivo y movilizador.

Más de mil millones de seres humanos viven por debajo de la línea de pobreza; mientras el 1% de la población mundial controla cerca del 60% de las riquezas de la Tierra y 7,6 billones de dólares permanecen resguardados de las políticas sociales en paraísos fiscales. Decenas de miles de personas fallecen cada 24 horas por hambre o enfermedades curables; desaparecen etnias, modos de vida y culturas ancestrales, como derivación de una lógica perversa que pone el acento sobre lo privado y lo individual. Con el tsunami neoliberal que provocó —lo mismo en el Sur que en el Norte—, el capital financiero se hizo de “una gran parte de las redes públicas, desde los ferrocarriles, la electricidad, el agua, los transportes, la telefonía, las selvas, los ríos, las tierras, la salud y la educación” (Houtart: 2015: 9) y lo ha transformado todo en mercancías al servicio de lo que el intelectual italiano Carlo Frabetti ha dado en llamar “sociedad del despilfarro”, no importa los costos humanos o sociales, ni el daño al clima y la naturaleza.

Pero el neoliberalismo como concepción global y la posmodernidad como su justificación teórica en el campo de la cultura, de la mano de la multimillonaria industria del entretenimiento y de una estrategia de comunicación articulada mediante la concentración mediática mundial en apenas unos seis emporios, le han permitido a los centros de poder del capitalismo transnacional legitimarse con un discurso hegemónico que en no pocas áreas ha dejado descolocada a la izquierda internacional, dada su incapacidad para articular una teoría revolucionaria que le permita hacerle frente a estos fenómenos, sumado a una incomprensible división que atenta contra la concertación de las voluntades políticas.

Pese a la cultura de resistencia anticapitalista desarrollada en los casi sesenta años de revolución, Cuba no está ajena a estas influencias. “En la actualidad, un buen número de relaciones sociales y valores del capitalismo compiten con los del socialismo en nuestro país [...]” —asevera el historiador y pensador

cubano Fernando Martínez Heredia (Martínez, 2015: 21). Abel Prieto lo devela desde el impacto en el terreno de lo simbólico y lo cultural:

Estamos todos, incluso los cubanos, por supuesto, asediados diariamente por esa avalancha de subproductos culturales, cuyos propósitos básicos son al parecer vender y divertir; aunque es evidente que traen consigo una carga de valores altamente tóxicos: consumismo, violencia, racismo, exaltación de la imagen y los hábitos de los colonizadores, una competitividad feroz, la promoción de la ley del más fuerte, el culto fanático a la tecnología en sí misma (más allá de su utilidad y del sentido ético), la tergiversación de la historia o su disolución en una amnesia inducida [...].

Hoy las universidades y en general todas las instituciones educativas llevan adelante su labor a contracorriente de una marea muy poderosa que arrastra a niños, adolescentes y jóvenes hacia un mundo deslumbrante y en esencia vacío, donde en nombre de la diversión y el placer se han abolido la memoria, la ética, la solidaridad y todos los principios humanistas, donde los valores culturales, el conocimiento y la virtud carecen de prestigio frente al dinero, la fuerza, el poder, la sensualidad y el glamour, donde todo se mezcla en un torbellino vertiginoso de imágenes, sin paradigmas reconocibles [...] (Prieto, 2016).

Entretanto, la adversa situación económica interna, agravada por la crisis financiera internacional y el recrudecimiento del bloqueo estadounidense, ha acrecentado las dificultades entre segmentos vulnerables de nuestro pueblo, pese a los ingentes esfuerzos de nuestro Gobierno para no aplicar políticas de choque — como se observa a diario en cualquier rincón del planeta—; preservar las políticas sociales y brindar servicios de educación y salud universales y gratuitos, comparables a los del mundo desarrollado; en tanto se avanza en una política económica que garantice la edificación de un socialismo próspero y sustentable.

Del imaginario popular desaparece poco a poco el hoy insostenible ideal de sociedad igualitaria a la que un día aspiramos, lo que tiene un lado positivo, pues pone de manifiesto que en general la población asume como propias las transformaciones que impulsa su dirigencia política; pero agrega tensión al escenario: no puede desconocerse que esos cambios sacuden las bases sobre las que se estableció el consenso con las clases más humildes de la nación, vitales protagonistas de la proeza de preservar la construcción del socialismo a solo 90 millas de Estados Unidos, cuando tras la desintegración de la URSS nos quedamos solos.

Algunas expresiones al respecto pueden observarse en la angustia que genera el encarecimiento de la vida, ante el impacto del paradójico espacio que ha debido concederse a las leyes del mercado; el apoliticismo entre grupos poblacionales que, al decir de Abel Prieto, “han edificado su sentido de la felicidad en torno al consumismo”, a los cuales, por razones de diversa índole, no llega el influjo de nuestras organizaciones políticas y de masas; el desaliento atizado por los tradicionales medios de propaganda anticubana y otros, de nuevo tipo, con un discurso no confrontacional de derecha —en no pocas ocasiones invocando el socialismo—, que atrapan la atención, y hasta la colaboración, de algunos segmentos entre los sectores académicos, universitarios y de la cultura, sobre todo en la capital.

Otra problemática está asociada a la emigración hacia el exterior de profesionales de nivel en áreas importantes de nuestro desarrollo y, en mayor proporción, de jóvenes graduados de nuestras universidades y atletas de alto rendimiento, comportamiento que se multiplica con un robo de cerebros y talentos feroz, que ya no viene solo del Primer Mundo, o por las facilidades que les ofrece la Ley de Ajuste Cubano — mantenida por el Gobierno de Estados Unidos como un activo instrumento de subversión—, sino que a esta tendencia se han incorporado varios países del Sur.

Muchos de estos profesionales y jóvenes proceden de sectores humildes del pueblo o de familias de profesionales afectadas por una pirámide que no hemos conseguido enderezar. Y unas veces como resultado de la influencia de padres frustrados, agotados por el esfuerzo de la sobrevivencia económica; otras, como reacción ante la potencial concreción de un sueño postergado de acceder a una vida material en la que se han colado ya los patrones de consumo, promovidos incluso desde algunos de nuestros medios y entidades comerciales y de recreación, incluida la pasada Feria Internacional del Libro, en cuyos pabellones de la Fortaleza de La Cabaña cohabitaron lo más relevante de la literatura cubana y universal, con la seudocultura y la banalidad hasta llegar al absurdo de la venta de licras y conjuntos de short y pullover con la imagen del futbolista portugués Cristiano Ronaldo. El efecto entre estos jóvenes que buscan en el exterior su proyecto de vida, puede apreciarse en una frase reiterada: “solo hay una vida”.

Lo neurálgico es que la percepción de este fenómeno migratorio ha mutado y, si a partir de 1990 la sociedad dejó de rechazarlo por su sentido económico —constituía un medio de garantizarse un proyecto individual de vida y de contribuir al sostenimiento de la familia—, hoy crecen quienes le dan un contenido moral, incluso cuando emigrar está asociado al reprobable acto de la deserción, pues lo estiman como una decisión legítima, como un derecho a medirse en las competitivas lides del Primer Mundo y a labrarse un camino propio que, cuando menos, tiene como paradigma la clase media alta de los países desarrollados.

Tenemos el reto de evitar que el éxito que puedan tener los profesionales y atletas cubanos en multimillonarias compañías asociadas a la rama biofarmacéutica o de la informática; empresas o clínicas privadas o en el béisbol de las grandes ligas de Estados Unidos, entre otros, consiga obnubilar a nuestro pueblo y le haga creer la falsedad de que esa sería la posibilidad de todos en una sociedad capitalista, con mayor razón cuando ya van apareciendo en el sector no estatal, en particular el privado, dueños de negocios —celebrados por la propaganda mediática neoliberal con el título de “emprendedores”— que verían concretar sus aspiraciones si se restaurara el viejo régimen en Cuba, pues no admiten trabajadores negros, tienen un visión sexista del empleo, dejan indefensas a las mujeres cuando salen embarazadas y no reportan a todo su personal en la ONAT con el propósito de eludir impuestos y conseguir entonces mayores utilidades, lo que priva de la seguridad social a quienes laboran bajo esa condición.

Un desafío esencial está determinado por el nuevo contexto creado luego del restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Estados Unidos. A lo largo de nuestra historia no pocos cubanos miraron hacia el norte y hacia esa dirección apuntan los esfuerzos promovidos por la Administración Obama desde un cambio de enfoque a partir del 17 de diciembre del 2014, cuando su política tradicional de aislamiento les resultó impracticable debido a la autoridad moral de Cuba en América Latina y el Caribe. Incluso, dada nuestra contribución en temas medulares dentro del sistema de Naciones Unidas, la Isla se convirtió en un actor trascendente constituida en línea de demarcación entre el Norte y el Sur, que no pocas veces ha servido de muro contención a designios imperiales en los mecanismos multilaterales de la ONU.

Diversos sectores de la sociedad estadounidense abogan por avanzar hacia un intercambio con Cuba legítimo, aportador en ambas direcciones, que pasa por el interés de eliminar el bloqueo para incorporar el capital norteamericano a la dinámica del desarrollo de la Isla; sin embargo, no podemos dejar de tener en cuenta que entre los círculos de poder y el Gobierno de Estados Unidos se mantiene el rechazo a nuestro sistema político, que aspiran demoler por implosión, como lo expuso el 3 de febrero de 2015 la ex secretaria de Estado adjunta para el Hemisferio Occidental, Roberta S. Jacobson, ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado: “Nuestro anterior enfoque a las relaciones con Cuba, de hace más de medio siglo, aunque enraizado en la mejor de las intenciones, fracasó al no empoderar al pueblo cubano y nos aisló a nosotros de nuestros asociados democráticos en este hemisferio y en el mundo. [...]. Las iniciativas del presidente miran adelante y están diseñadas para impulsar cambios [...] que impulsen nuestros intereses nacionales” (Jacobson, 2015).

Cinco meses después, el 27 de julio —a tres semanas de que John Kerry presidiera en La Habana la ceremonia oficial que inauguró la embajada estadounidense en Cuba—, el subsecretario de Estado, Antony Blinken, realizó declaraciones reveladoras en Madrid. Ante una pregunta del diario *El País* acerca del bloqueo, respondió: “El embargo tenía buena intención. [...] Pero no ha sido eficaz en lograr sus objetivos. Lo lógico es intentar algo diferente. Creemos que abrir la relación es la mejor manera de alcanzar los objetivos que tenían aquellos que apoyaban el embargo. Esto permitirá al pueblo cubano, a la clase media, tener más contacto con el mundo y con Estados Unidos. Esto nos permitirá extender nuestros contactos en la sociedad cubana. Las medidas que estamos tomando reforzarán a la clase media de Cuba. Este es el mejor instrumento para obtener lo que todos queremos [...]” (Blinken, 2015).

La recién concluida visita de Barack Obama a La Habana borra cualquier duda que pudiera quedar sobre el propósito del cambio de política: Obama apuesta a un nuevo curso signado por una confrontación abierta de ideas, que opera en el campo de la lucha ideológica —lo que en el mundo académico se ha dado en llamar “el abrazo de la muerte”—; mientras las instituciones especializadas en el terreno de la subversión se proyectan sobre sectores particulares en Cuba, que ellos consideran capaces de movilizar hacia los intereses nacionales de Estados Unidos a los que se refirió Roberta Jacobson en el Senado. Ahí está para atestiguarlo el presupuesto de 30 000 000 de dólares que solicitó la Casa Blanca al Congreso para promover en nuestro país los programas de cambio de régimen durante el año fiscal 2016 (10 000 000 más que en el 2015), que ya reparten por diversas vías a todo lo largo de la Isla tanto la National Endowment for Democracy como la USAID.

En medio de un espectáculo lleno de poses, frases construidas e inteligentes acciones mediáticas que respondieron a un diseño de comunicación política que tuvo como público meta a nuestros jóvenes —lo que incluyó el aprovechamiento del programa de humor más popular de la Isla, un maquillaje de excelencia para la retórica tradicional anticubana que innegablemente le bajó el tono y el empleo del teleprompter para aparentar la capacidad de improvisación que no tiene, o que al menos no mostró—, Obama llegó a Cuba para intentar hacer irreversible el nuevo curso emprendido con el respaldo de su Partido, como lo evidencian las expresiones al respecto de los dos candidatos demócratas para las presidenciales de noviembre: Hillary Clinton y Bernie Sanders.

Aunque pudiera parecer paradójico, para Cuba esta línea constituye un paso de avance en la relación bilateral. En primer lugar, porque Obama ofrece una sincera oportunidad de paz y, con ello, una convivencia que nos aleja —en este instante que hoy vivimos— de la amenaza de confrontación militar que ha pesado sobre nuestros destinos por cerca de sesenta años; en segundo, porque brindó la esperanza de que un día —quizás más temprano que tarde— desaparezca el bloqueo. No cabe duda de que hacia ello apuntan tanto su presencia en La Habana como el debate prometido por su equipo de trabajo con *Wall Street* acerca de las nuevas medidas y su llamado al Congreso para que derogue la Ley Helms-Burton.

Algunos analistas políticos valoran que es ese el legado que quiere dejar Obama; no lo creo, sus propósitos —al igual que los de Ronald Reagan cuando el 31 de mayo de 1988 le habló a los estudiantes de la Universidad Estatal de Moscú— apuntan más lejos: aspira decir un día, en una de esas conferencias por las que un expresidente en Estados Unidos puede ganar un millón de dólares o más, que fue él, cuyos “años de servicio [...] responden a una creencia inquebrantable de que es posible unir a la gente alrededor de una política de propósito” —como reza su meliflua biografía oficial— (*Granma*, 19 de marzo de 2016, p. 2), quien puso el primer ladrillo de la nueva Cuba, que, para vergüenza de nosotros si ello llegara a suceder, no sería más que una Cuba que regresó al capitalismo y se sometió a la órbita estadounidense.

Y en esa guerra cultural e ideológica de mayor alcance que ya ha comenzado, en abierto desafío, mirándonos a la cara, Obama lanzó su guante. Una frase de su intervención en el Gran Teatro de La Habana Alicia Alonso —hilvanada por manos diestras que con astuta diplomacia trataron de ridiculizar nuestro sistema

político; al tiempo que exaltaban el neoliberalismo y nos ofertaban, una vez más, su *American way of life*— lo pone de manifiesto:

Ya hay una evolución que se está llevando a cabo dentro de Cuba, un cambio generacional. Muchos han sugerido que vengo aquí para pedir al pueblo cubano que destruya algo; pero yo me dirijo a los jóvenes de Cuba, quienes alzarán y construirán algo nuevo. [...] tengo la esperanza para el futuro porque confío en que el pueblo cubano tomará las decisiones correctas. Y mientras las toman, también estoy seguro de que Cuba podrá seguir desempeñando un papel importante en el hemisferio y en todo el mundo —y mi esperanza es que ustedes pueden hacerlo como un socio de Estados Unidos (Obama, 22 de marzo 2016).

La frase de un hermano presente en el Gran Teatro de La Habana —cuyo nombre prefiero no mencionar porque no le pedí permiso para utilizar su nota, ni lo haré—, recoge el sentir de la inmensa mayoría de los cubanos, incluidos quienes no estábamos allí:

[...] nos invitó a olvidar la historia e intentó darnos clases de comportamiento y trazar una guía para el cambio, no jodaaaaa, sobran las palabras... Ni una palabra de perdón por los crímenes cometidos por Estados Unidos, ni una palabra sobre la Base Naval de Guantánamo; [...] lo positivo que aprecio es la reacción de la gente, de la mayoría, que criticó el discurso y las boberías que dijo hasta en español, lo que te da la medida de que el pueblo está preparado, que tiene una cultura política elevada. Ello no quita bajar la guardia, pero es una buena reacción popular. Ya la gente no se come la zanahoria como en el pasado...

Tampoco pasemos por alto, que de Cuba Obama continuó rumbo a Buenos Aires, para honrar las substanciales contribuciones a la causa de los derechos humanos en Sudamérica de Mauricio Macri, en el contexto del 40.º aniversario del golpe de Estado que el Gobierno de Estados Unidos promovió para instaurar una dictadura militar en Argentina, que tuvo más de 30 000 desaparecidos. Se sabe que Macri es célebre por sus vínculos con dicha dictadura y por sus estrechos nexos con el capital neoliberal, curso de política que restableció nada más se instauró en la Casa Rosada.

Este es el escenario en el que estamos debatiendo hoy los cubanos; este es el escenario en el que nuestro pueblo tiene el desafío de continuar la construcción del socialismo, cuando intentan poner de moda un capitalismo desprestigiado entre la abrumadora mayoría de nuestro pueblo. Hasta se ha invocado la teoría de Marx para reinstalar el viejo régimen, en el que deberíamos, según teóricos de gabinete, desarrollar las fuerzas productivas para después evolucionar al socialismo, como si no tuviéramos sobradas pruebas de que se trata de un antagonismo inconciliable. Como explica Martínez Heredia: “[...] nunca se alcanzará la nueva sociedad como resultado de una evolución que ya no cabe en el capitalismo, ni es posible asegurar que no retorne si solamente se expropián sus medios de producción” (Martínez, 2015: 25).

Eusebio Leal ha señalado que la Revolución Cubana fue una obra moral regeneradora, cuya consecuencia económica fue un país mejor para todos. Se trata entonces —más allá de preservar las conquistas sociales y promover un modelo económico próspero y sostenible—, de que trabajemos contra el burocratismo que lastra la concreción práctica del pensamiento transformador. Frente a los desafíos del presente y el futuro, se impone velar porque en las áreas decisivas para la construcción ideológica de la nación los cuadros institucionales —hombres y mujeres— sean los más sensibles y cultos, los más comprometidos con los sectores humildes de nuestro pueblo, e identificar entre ellos en los que converjan la poco usual facultad de contribuir a la producción teórica revolucionaria, con la capacidad organizativa y de dirección: ¿Qué hubiese sido de la revolución sin el Che, sin Roa, sin Carlos Rafael, sin Vilma, sin Celia, sin Haydée, sin Hart, sin Fidel y Raúl?

Lo mismo en el debate político que en la creación artística de la vanguardia, debemos conectar desde los sentimientos con las bases populares para extender el pensamiento humanista más allá de los recintos

institucionales y universitarios, y eso lleva un esfuerzo económico estatal. En ese empeño, las facultades y escuelas pedagógicas, por su posibilidad de multiplicar con mayor rapidez los resultados, deberían constituirse en centros vitales de la batalla, con el indispensable patrocinio del Ministerio de Educación y la colaboración de la UNEAC y la Unión de Historiadores de Cuba. Se impone rescatar el espíritu de los maestros ambulantes: tocar puerta a puerta; ganar corazones. Resulta estratégico recuperar el papel, esencialmente social, de las Casas de Cultura, pero lograrlo implica mejorar las condiciones materiales y salariales de sus instructores, que mucho pudieran aportar a la sensibilidad y el patriotismo de nuestros hijos, y al fomento de los valores de la cultura del socialismo en la comunidad.

Como parte de esta cruzada, esencialmente cultural, en la que varias instituciones e intelectuales del país trabajan con profundo sentido de la responsabilidad del momento histórico —aunque considero que los esfuerzos pudieran tener una mayor articulación—, debemos poner la historia a dialogar con el presente, sin formalismos ni teques, que tanto la perjudican. Ello nos permitirá aprender del pasado, encontrarnos con las claves que nos han traído hasta aquí, sacar lecciones. También nos dará fuerzas para continuar la formidable tarea de la revolución que comenzaron Céspedes, Agramonte, Maceo y Martí, y que hicieron realidad Fidel y Raúl, a quienes les debemos gratitud eterna por habernos traído victoriosos hasta aquí. Aprender y aprehender esa historia nos ratificará en un propósito que recorre cinco siglos: no ponernos de rodillas ni entregar la patria que nuestros padres nos legaron de pie.

Bibliografía:

BLINKEN, ANTONY (2015): “Entrevista a *El País*”, Madrid, 27 de julio. Disponible:

http://internacional.elpais.com/internacional/2015/07/27/actualidad/1438021772_833235.html

FRABETTI, CARLO (2012): “La lectura y la construcción de la identidad”, en *Casa de las Américas* (La Habana), no. 268, julio-septiembre, año LII.

HOUTART, FRANÇOIS (2015): *El bien común de la humanidad*, Quito, Instituto de Altos Estudios Nacionales.

JACOBSON, ROBERTA S. (2015): “Declaración ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de Estados Unidos”, Washington, D.C., 3 de febrero. Disponible en:

<http://iipdigital.usembassy.gov/st/spanish/texttrans/2015/02/20150205313395.html#ixzz3QtSqD0hi>

MARTÍNEZ HEREDIA, FERNANDO (2015): *A la mitad del Camino*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Obama, Barack H. (2016): “Discurso a los cubanos”, La Habana, Gran Teatro de La Habana Alicia Alonso, martes 22 de marzo. Disponible en <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2016/03/22/discurso-del-presidente-obama-al-pueblo-cubano>

PRIETO JIMÉNEZ, ABEL (2016): “Intervención en el X Congreso Internacional de Educación Superior Universidad 2016”, La Habana, Palacio de Convenciones, 18 de febrero. Disponible en:

<http://www.especieenpeligro.net/index.php/industria-cultural/3159-notas-sobre-la-crisis-cultural-de-hoy-una-mirada-desde-cuba>

[Ir Arriba](#)

El presidente Obama y su carrera en pos del legado imperial

En América Latina especuladores se sumergen en aventuras financieras salvajes. En Oriente Próximo, EEUU se yergue entre los palacios desmoronados de un régimen saudí moribundo

James Petras*

Introducción

EL PRESIDENTE OBAMA se está apurando por proclamar su legado imperial, que pasa por Rusia, Asia y América Latina.

En los últimos dos años ha acelerado el montaje de su arsenal nuclear militar en las fronteras de Rusia, y el Pentágono ha diseñado un sistema antimisil de alta tecnología destinado a debilitar las defensas rusas.

En América Latina, Obama ha abandonado su superficial pretensión de tolerar los regímenes electorales de centro-izquierda. En su lugar, se ha aliado con rabiosos neoliberales autoritarios en Argentina; se ha reunido con los jueces y políticos que están escenificando el derrocamiento del actual gobierno brasileño; y ha dado aliento a los emergentes regímenes de extrema derecha en Perú, bajo Keiko Fujimori, y en Colombia, con el gobierno de Juan Manuel Santos.

En Asia, Obama ha potenciado visiblemente su acumulación de efectivos militares, que amenazan las principales rutas marítimas de China, en el Mar del Sur de China. Asimismo, ha alentado a grupos separatistas agresivos y violentos en Hong Kong, el Tíbet, Xinjian y Taiwán, a la vez que ha invitado a multimillonarios de Beijing a transferir un billón de dólares en activos a las “lavanderías” de América del Norte, Europa y Asia. Al mismo tiempo, ha bloqueado activamente la “ruta de la seda” comercial china, planeada desde hace tiempo, a través de Myanmar y el oeste de Asia.

En Oriente Próximo, el presidente Obama se unió a Arabia Saudita en la escalada de este país en su brutal guerra y bloqueo de Yemen y condujo a Kenia y otros estados depredadores de África a atacar a Somalia. A la vez, ha seguido respaldando a los ejércitos mercenarios invasores de Siria al tiempo que colabora con el dictador turco, Erdogan, en un momento en que las tropas turcas bombardean a los combatientes kurdos, sirios e iraquíes que combaten en primera línea contra el terrorismo islamista.

El presidente Obama y sus secuaces se han humillado constantemente ante el Estado judío y su quinta columna de EEUU, con un incremento masivo del tributo que paga EEUU a Tel Aviv. Mientras tanto, Israel sigue apoderándose de miles de hectáreas de tierra palestina, asesinando y deteniendo a miles de palestinos, desde niños pequeños hasta abuelos de edad avanzada.

El régimen de Obama está desesperado por superar las consecuencias de sus fracasos políticos, militares y económicos de los últimos seis años y establecer a EEUU como la potencia económica y militar mundial indiscutible.

En esta etapa, el objetivo supremo de Obama es dejar un legado perdurable, consistente en: (1) haber rodeado y debilitado a Rusia y China; (2) haber convertido a América Latina en un patio trasero de libre comercio autoritario abierto al saqueo de EEUU; (3) haber hecho de Oriente Próximo y el Norte de África una sangrienta gallera en la que los dictadores árabes y judíos maltratan a naciones enteras y provocan millones de refugiados que inundan Europa y otros territorios.

Una vez establecido su legado, nuestro “histórico primer presidente negro” puede presumir de haber arrastrado a nuestra “gran nación” a más guerras durante períodos de tiempo más largos, con un costo mayor de vidas humanas y más refugiados desesperados que cualquier presidente anterior de EEUU, al mismo tiempo que polarizaba y empobrecía a la gran masa de los trabajadores estadounidenses. Obama, en efecto, habrá puesto el listón muy alto a su sustituta, la señora Hillary Clinton, quien tendrá dificultades para superarlo o ampliarlo.

Para analizar la promesa de un legado de Obama y evitar juicios prematuros, lo mejor es recordar brevemente los fracasos de sus primeros seis años y reflexionar sobre su actual búsqueda de un lugar en la historia.

Miedo, asco y retirada

El descarado rescate de Wall Street que realizó Obama contrasta claramente con los deseos y sentimientos de la gran mayoría de los estadounidenses que lo eligieron. Este fue un momento histórico de miedo y asco, en el que decenas de millones de estadounidenses exigieron al gobierno federal que pusiese freno a los criminales financieros, detuviese la espiral de quiebras de particulares y las ejecuciones hipotecarias, y diese un impulso a la economía productiva de EEUU. Después de una breve luna de miel tras su “histórica elección”, el “histórico” presidente Obama dio la espalda a los deseos del pueblo y puso a disposición miles de millones de dólares de dinero público para el rescate de los bancos y los centros financieros de Wall Street.

No satisfecho con esta traición a los trabajadores y a la clase media en apuros, Obama tampoco cumplió sus promesas de campaña de poner fin a la(s) guerra(s) en Oriente Próximo, e incrementó la presencia de tropas estadounidenses y amplió su guerra de asesinatos mediante aviones no tripulados a Afganistán, Iraq, Yemen, Libia, Somalia y Siria.

Las tropas estadounidenses volvieron a invadir Afganistán, combatieron y se retiraron derrotadas ante el avance de los talibanes. EEUU amplió su programa de formación del ejército títere iraquí, que se derrumbó en sus primeras escaramuzas con el Estado islámico; Washington se retiró de nuevo. El cambio de régimen en Libia, Egipto y Somalia creó unos estados mercenario-depredadores sin nada parecido a control y dominación por parte de EEUU.

Obama se había convertido en un maestro de derrotas militares y de estafas financieras.

En el hemisferio occidental, un continente de gobiernos latinoamericanos independientes había surgido y desafiaba la supremacía de EEUU. El “histórico presidente” Obama había quedado como un aficionadillo imperial sin ideas y sin contactos con los gobiernos al sur del Canal de Panamá. Mientras el comercio y la inversión florecían entre América Latina y Asia, Washington se quedaba atrás. Los acuerdos políticos y económicos regionales aumentaban, pero Obama se quedó sin aliados.

Los torpes intentos de Obama de lograr un “cambio de régimen” apoyado por EEUU en Venezuela y otros lugares fueron derrotados. Solo el pequeño y corrupto narcoestado de Honduras cayó en la órbita de Obama, con el golpe maquinado por Hillary Clinton de su presidente electo populista-nacionalista.

China y Rusia crecían y florecían a medida que el precio de las materias primas se disparaba, la riqueza se expandía y la demanda de productos industriales chinos explotaba.

En 2013 Obama no tenía legado.

La recuperación: el legado perdido de Obama

Obama comenzó su camino hacia el establecimiento de un legado con el golpe de Estado financiado por EEUU en Ucrania, encabezado, por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, por una milicia nazi. Después de celebrar el violento “cambio de régimen” contra el gobierno electo de Ucrania, el nuevo régimen oligarca-títere de Obama y su ejército étnico-nacionalista se revelaron como un desastre, perdiendo el control de la región industrializada de Donbás ante los rebeldes de etnia rusa y perder sin remedio la estratégica Crimea, en la que la población votó abrumadoramente a favor de volver a unirse a Rusia después de 50 años. Mientras tanto, el oligarca y presidente Poroshenko y sus compañeros de teatro de marionetas despilfarraban varios miles de millones de dólares de ayuda de la UE, todo ello en aras del legado de Obama.

Más tarde, Obama impuso sanciones económicas devastadoras contra Rusia por su papel en el referéndum de Crimea y su apoyo a los millones de personas de habla rusa en Donbás, y de paso obligó a la Unión Europea a hacer grandes sacrificios comerciales. Por su papel en la creación de un verdadero “legado estadounidense” de Obama, los alemanes, franceses y los otros 28 países han sacrificado miles de millones de euros en comercio e inversiones, alineándose a grandes sectores de su propia economía agrícola e industrial.

El régimen de Obama colocó armas nucleares en la frontera oriental de Polonia apuntando al corazón de Rusia. Estonios, lituanos y letones se unieron a los ejercicios militares de Obama, quien estacionó buques y aviones de ataque estadounidenses en el Mar Báltico, amenazando la seguridad de Rusia.

El legado de Obama en América Latina

El régimen de Obama intensificó sus esfuerzos para restablecer su supremacía, mediante la desaparición de los regímenes de centro-izquierda desde las elecciones de finales de 2013 hasta la actualidad.

El legado de Obama en América Latina se basa en el retorno al poder de las élites neoliberales en la región. Sus exitosas elecciones fueron el resultado de varios factores, entre otros: (1) el aumento del poder económico de la derecha en América Latina; (2) la decadencia y corrupción del poder político dentro de la izquierda; 3) la incapacidad de la izquierda para desarrollar sus propios medios de comunicación independientes, que desafiasen el monopolio de los medios de la derecha; y (4) el fracaso de los regímenes de centro-izquierda para diversificar su economía y desarrollar el crecimiento al margen de los límites definidos por los sectores capitalistas dominantes.

El régimen de Obama colaboró estrechamente con la élite político-empresarial, organizando sus campañas políticas y controlando las políticas económicas clave, incluso durante los gobiernos de centro-izquierda. Los regímenes de izquierda financiaron, subvencionaron y recompensaron los intereses comerciales de la derecha en las industrias agro-minerales, la banca y los medios de comunicación, así como en la fabricación y la importación.

Mientras la demanda mundial de materias primas fue fuerte, los gobiernos de centro-izquierda dispusieron de mucho margen para ajustar su gasto social destinado a los trabajadores a la vez que acomodaban los intereses empresariales. Cuando la demanda y los precios cayeron, los déficits presupuestarios obligaron al centro-izquierda a recortar el gasto social destinado a las masas, así como las subvenciones a las élites empresariales. En respuesta, el sector empresarial organizó un ataque a gran escala contra los gobiernos en defensa del poder de las élites. El centro-izquierda no pudo contrarrestar el poder y la posición crecientes de sus adversarios de las élites empresariales.

La élite empresarial puso en marcha una guerra de propaganda a gran escala por medio de sus medios de comunicación cautivos, explotando escándalos de corrupción reales o imaginarios que desacreditaban a los políticos de centro-izquierda. La izquierda carecía de unos medios de comunicación propios eficaces para responder a las acusaciones de la derecha, al no haber logrado democratizar los monopolios de los medios de comunicación corporativos.

Los partidos de centro-izquierda adoptaron la técnica de las élites de financiar las campañas políticas mediante sobornos, concesiones de contratos, patrocinios y otros arreglos con las empresas privadas y estatales. El centro-izquierda se imaginó que podría competir con la derecha capitalista en la financiación de campañas y candidatos mediante la manipulación y no por medio de la lucha de clases. Este juego nunca lo lograron dominar.

La derecha, por su parte, movilizó a sus aliados dentro de la policía y las instituciones públicas y judiciales para perseguir y descalificar al centro-izquierda por la comisión de los mismos delitos que la derecha había eludido.

El centro-izquierda no movilizó a los trabajadores y empleados para establecer controles siquiera mínimos de las élites y asumir un poder de gestión. Pensaron que podían competir con la derecha en sus propios términos, a través de artimañas y negocios turbios.

El centro-izquierda confió en la financiación de su administración y sus políticas a lo largo del periodo de auge de las materias primas en demanda de sus recursos naturales, sin tener en cuenta la inestabilidad fundamental y la volatilidad del mercado mundial de productos básicos. Mientras que la derecha condenaba abiertamente la debilidad del centro-izquierda, en privado ha llevado a cabo políticas aún más dependientes de los especuladores y las élites internacionales.

En Argentina, a medida que la economía se contraía, la dirección de la derecha, dirigida por Mauricio Macri, lanzó una exitosa campaña presidencial con la participación de los medios de comunicación, los bancos, los votantes de clase media y las élites agromineras. Inmediatamente después de asumir el poder, el gobierno de Macri liquidó los servicios sociales destinados a los trabajadores y la clase media baja, reduciendo su nivel de vida y despidiendo a miles de empleados gubernamentales. Obama vio en Macri al salvador tipo de su legado y a la Argentina como el nuevo centro de poder estadounidense en América Latina, con planes para otros cambios de régimen en Brasil, Venezuela y en toda la región.

En Brasil, el partido de centro-izquierda Partido de los Trabajadores (PT) se enfrentó a un ataque masivo a su base de poder por parte de los partidos de extrema derecha. Los escándalos de corrupción sacudieron todo el espectro de la clase política, pero el PT fue el implicado más destacado en un fraude masivo en la gran empresa nacional de petróleo de Brasil, Petrobras. Los problemas del gobierno del PT se intensificaron cuando el país entró en recesión con la caída de la demanda de sus exportaciones agromineras. Crecientes déficits fiscales agravaron asimismo los problemas del gobierno. La derecha dura brasileña movilizó todo su aparato de la élite del poder –tribunales, jueces, policía y servicios de inteligencia– en un intento de derrocar al gobierno del PT e imponer un régimen autoritario neoliberal y apoderarse de todos los activos financieros, comerciales y productivos.

El centro-izquierda nunca fue muy de izquierda, si es que lo fue en alguna medida. Bajo los presidentes Lula y Rousseff (2003-2016), las poderosas élites mineras y agrícolas florecieron, y la banca, las inversiones y las empresas multinacionales prosperaron. El centro-izquierda hizo algunas concesiones paternalistas a las clases de ingresos más bajos, y aumentó los salarios de los trabajadores industriales y agrarios. Pero el PT relegó a la clase trabajadora a un segundo plano, mientras firmaba acuerdos comerciales y concedía ventajas fiscales al capital. No consiguió hacer participar a los trabajadores brasileños en la lucha de clases.

La derecha nunca tuvo que enfrentarse a un genuino gobierno de izquierda que presionara a los empresarios para lograr cambios estructurales. Por su parte, la derecha intentó acabar incluso con las reformas más superficiales. No aceptaría nada por debajo de un control total, consistente en: la privatización de la principal compañía petrolera nacional; la reducción de los salarios, las pensiones y los subsidios de transporte; y el recorte de los programas sociales.

El golpe derechista brasileño –consistente en una destitución en falso, organizada por convictos corruptos– tiene por objeto una vasta reconcentración de la riqueza y el restablecimiento del poder empresarial, mientras hunde a millones de personas en la pobreza y reprime a los principales movimientos de masas organizados. En Brasil, los medios de comunicación controlados por las élites, los tribunales y los políticos actúan como juez, jurado y carcelero contra un régimen de centro-izquierda, que nunca llegó a tomar el control de las principales instituciones de poder de la élite.

Obama y el eje de su legado

Los derechistas políticos se unen a la policía para controlar a las multitudes y tomar el poder, restableciendo los lazos profundos entre Brasil, Argentina y Washington. A continuación, pasarán a la reconquista neoliberal de toda América Latina. Contra esta nueva ola, es preciso comprender que el legado latinoamericano de Obama es demasiado reciente, demasiado apresurado y demasiado inconexo, y que la nueva derecha presenta los mismos o incluso peores rasgos de la izquierda recientemente fallecida.

En Argentina, Macri ha solicitado un préstamo de 15 mil millones de dólares a un interés del 8%, en un momento en que la economía está fracturada, el empleo colapsado y las exportaciones y la demanda a nivel mundial se hallan en declive. Al mismo tiempo, el gabinete del presidente Macri está plagado de grandes escándalos financieros relacionados con los papeles de Panamá y la clase obrera en su totalidad –partido político, sindicatos, clase trabajadora empleada– se halla profundamente desencantada con el gobierno minoritario de Macri.

Argentina no puede llegar a ser el perdurable “legado latinoamericano” de Obama: aunque Macri pueda abrir la puerta para un breve periodo de dominio de Washington, los resultados serán catastróficos y el futuro, dada la reciente historia argentina de levantamientos populares, parece incierto.

Asimismo, en Brasil, el proceso de destitución/golpe de Estado va a dar lugar a nuevas y más numerosas investigaciones, con juicios a políticos después de la destitución y una profunda crisis económica. El vicepresidente de Brasil, que se volvió contra Rouseff, se enfrenta ahora a cargos de corrupción, al igual que sus partidarios. La prolongada confrontación se opone a cualquier continuidad básica. La política de un gobierno de derecha consistente en el recorte de salarios, pensiones y “cestas” de pobreza detonará enfrentamientos a gran escala con una población polarizada. El legado de Obama será un breve episodio de celebración de la salida del presidente del Partido de los Trabajadores, seguido de un largo período de inestabilidad y desorden.

Los regímenes derechistas en Venezuela, Colombia y Perú serán parte del legado de Obama, pero ¿con qué fin duradero?

El Congreso de la derecha venezolana – apodada MUD (Mesa para la Unidad Democrática) – pretende derrocar al presidente electo. Exige la liberación de varios asesinos de extrema derecha actualmente en prisión, la privatización de la industria petrolera y un recorte profundo en los programas sociales (salud y educación). La derecha reduciría los salarios de los empleados y eliminaría los subsidios a los alimentos.

La MUD no tiene un plan competente o la capacidad para hacer crecer la economía del petróleo y superar la escasez crónica de alimentos, y no haría más que sustituir la economía subvencionada de la izquierda por un aumento masivo de precios de los productos básicos, reduciendo con ello el consumo interno a una fracción de su nivel actual. En otras palabras, la ofensiva de la derecha puede derrotar a la izquierda chavista pero no estabilizará Venezuela y no desarrollará una alternativa neoliberal viable.

Cualquier nuevo régimen de derecha se deteriorará rápidamente y el problema crónico de la violencia criminal será superior a los niveles actuales. La alianza entre Washington y la extrema derecha de Venezuela difícilmente respaldará el pretendido legado histórico de Obama. Es más probable que sea otro ejemplo de gobierno de derecha fallido incapaz de sustituir a un debilitado gobierno de izquierda.

En otros regímenes de derecha emergentes podemos hallar circunstancias similares.

En Colombia, el actual presidente derechista Juan Manuel Santos habla con las FARC, pero también acoge a los escuadrones de la muerte paramilitares. Sus conversaciones para el logro de acuerdos de paz y su reforma social están vinculados a la derecha genocida, dirigida por el ex presidente Álvaro Uribe. Mientras tanto, la economía se estanca con los precios del petróleo y del metal colapsados en el mercado mundial. El nivel de vida de Colombia ha declinado y la promesa de un resurgimiento de la derecha se torna débil.

La alianza entre EEUU y Colombia puede socavar a las FARC pero la derecha no ofrece ninguna perspectiva para la modernización de la economía o la estabilización de la sociedad.

Del mismo modo, en Perú, la derecha gana votos y abraza el libre mercado, pero el crecimiento declina, las inversiones y las ganancias se agotan y el desencanto crece entre la masa de los pobres, augurando conflictos en la calle.

El legado de Obama en América Latina ha seguido a una serie de victorias brutales que no tienen la capacidad de volver a imponer un “nuevo orden” estable de mercados libres y las elecciones libres. La primera oleada de inversiones favorables y concesiones lucrativas no logrará revivir y volver a calibrar una nueva dinámica de crecimiento.

De manera aún más inquietante, Obama utilizó el asesinato en masa para sustituir a un presidente de izquierda nacionalista elegido en Honduras e imponer un régimen de terror contra la población pobre e indígena. Mientras tanto, donativos financieros ilícitos recompensan a los especuladores en Argentina.

El legado de Obama en América Latina refleja un espectro completo que va desde golpes de Estado derechistas realizados para expulsar a los gobiernos elegidos en Brasil y Venezuela, a los presidentes autoritarios elegidos en Perú y Colombia con vínculos históricos con escuadrones de la muerte y en el exterior multimillonarias cuentas en dólares.

El contemporáneo “legado latinoamericano” de Obama huele a una manipulación electoral brutal que prepara el terreno para sangrientas guerras de clase.

El legado de Obama en Ucrania, Yemen y Siria

El gobierno de Obama pensó que podía manejar los conflictos generalizados, los levantamientos y las guerras para avanzar en su supremacía global.

A tal efecto, Obama gastó miles de millones de dólares en armas y propaganda, armando a paramilitares neonazis para tomar el poder en Ucrania. Una brutal y grotesca banda de oligarcas (y fugitivos extranjeros caídos en desgracia, como el depuesto líder georgiano, Mikhail Saakashvili) sirvió a Washington en el régimen títere de Kiev.

Críticos, periodistas, juristas y ciudadanos son asesinados; la economía ha colapsado; los precios se disparan; los ingresos se han reducido a la mitad; el desempleo se triplicó y millones de personas han buscado refugio en el extranjero. La guerra se propaga entre el ejército de ciudadanos de etnia rusa de Donbás y el régimen títere de Kiev y el pueblo de Crimea votó a favor de unirse a Rusia. Mientras tanto, las sanciones económicas contra el comercio con Rusia han exacerbado la escasez en la población ucraniana.

Bajo el tutelaje de Obama, Ucrania se convirtió en un ejemplo mundial... de estado fallido, con todo su “legado europeo”. Obama puede reclamar con razón el mérito de haber impuesto un régimen absolutamente retrógrado de cleptocapitalismo sin ningún rasgo presentable.

Obama abrazó la guerra de Arabia Saudita contra Yemen que destruye la vida y las ciudades de la nación más pobre de Oriente Próximo. El legado de Obama en Yemen implica la destrucción sistemática de un pueblo soberano. El jueguito que realiza Obama favorece a los multimillonarios déspotas saudíes mientras devasta a los inocentes. En lo que se refiere a los israelíes en Palestina y los saudíes en Yemen, Obama rinde homenaje a los criminales responsables de haber destrozado millones de vidas.

Y qué decir del legado de Obama en Siria y Libia. ¿Cuántos millones de africanos y árabes han sido asesinados o han huido en los barcos podridos de la miseria? Sólo una banda de los expertos más rancios y corruptos de los medios de comunicación de EEUU puede pretender que este presidente gánster no debería ser llevado ante un tribunal para responder por crímenes de guerra.

Conclusión

El régimen de Obama ha llevado a cabo guerras de destrucción, una tras otra. Ha establecido asociaciones con terroristas y escuadrones de la muerte en busca de victorias imperiales a corto plazo que han terminado en rotundos fracasos.

El legado imperial de este presidente “histórico” es un espejismo de saqueo, miseria y destrucción. El efecto de sus mentiras políticas ha comenzado a registrarse incluso aquí, entre el público estadounidense: ¿Quién confía en el Congreso de EEUU y su presidente?

Y en Europa, ¿quién confía en los socios europeos de Obama que con tanto entusiasmo promovieron las guerras de Oriente Próximo y el Norte de África y ahora temen y detestan a los millones de víctimas de éstas, refugiados que huyen a las ciudades de Europa, llenando sus playas de cadáveres ahogados de miembros de sus comunidades desarraigadas?

Obama “vendió” las guerras y los europeos reciben las víctimas... con miedo y asco.

Obama logra victorias provisionales, desgraciadas y reversibles.

Obama bombardeó Afganistán ayer y ahora huye ante una resistencia renovada.

Obama tiene aliados que están de nuevo saqueando América Latina, pero se enfrentan a una expulsión inminente por levantamientos populares.

Obama aterrorizó y fragmentó a Siria ayer, pero perdió las elecciones el día después.

Obama amenaza la economía de China mientras compra productos de este país febrilmente.

El legado de Obama dio comienzo como una ofensiva militar y económica fallida, acompañante de una profunda crisis social. Durante su último año en el cargo, Obama trata de forjar alianzas con lo peor de la derecha dura para salvar su legado. Su breve avance en este sórdido mundo de neoliberales, neonazis y déspotas saudíes es un preludio de nuevas retiradas y nuevos caos.

Obama ha celebrado públicamente el giro a la derecha en Asia, América Latina, Europa y Oriente Próximo y aplaude la alineación más retrógrada de fuerzas en los tiempos modernos: saudíes e israelíes; generales egipcios y jihadistas libios; neo-otomanos turcos y gánsteres oligarcas ucranianos. Los cambios de régimen en Argentina y Brasil animan a Obama a reivindicar su legado imperial.

Su momento de la verdad imperial es breve, demasiado breve. En todas partes, somos testigos del rápido aumento de unos éxitos imperiales seguidos por una serie de debacles.

En toda América Latina especuladores capitalistas se sumergen en aventuras financieras salvajes, robo y caos. En Oriente Próximo, EEUU se yergue entre los palacios desmoronados de un régimen saudí moribundo. Los avances imperiales, tan publicitados, se basan en todas partes en grandes expolios, desde Egipto y Turquía a Ucrania.

En pocas palabras: la fórmula de EEUU de un exitoso legado está fallando en el momento preciso que afirma su éxito. Obama y la derecha han creado un mundo de caos y desintegración. Obama y sus legiones, EEUU y Europa no tienen futuro en paz o en guerra, elecciones o derrotas.

No hay legado imperial para el “histórico” presidente Obama.

Selección en Internet: Melvis Rojas Soris

***Sociólogo y politólogo estadounidense, especialista en América Latina.**

[Ir arriba](#)

Análisis martiano de las elecciones en Estados Unidos

Por Francisca López Civeira

Martí llegó a Estados Unidos en enero de 1880, y vivió allí hasta enero de 1895 con algunas interrupciones, como en el primer semestre de 1881 cuando permaneció en Venezuela, o durante algunos viajes para visitar emigraciones cubanas en otras localidades de Estados Unidos y en países de América Latina y el Caribe en su labor preparatoria de la revolución independentista cubana. Durante esos casi 15 años de estancia en el país norteamericano, el cubano observó con mirada atenta aquella sociedad y, como parte de ella, analizó el funcionamiento del sistema político estadounidense a lo que contribuyó haber presenciado varias elecciones parciales y generales.

En ese tiempo se produjeron sucesos que añadieron elementos a la observación martiana, como fueron: el asesinato del presidente Garfield en 1881, la gestión del gobierno republicano de Arthur entre 1881 y 1885,

al que siguió el demócrata Cleveland de 1885 a 1889 quien fue derrotado en su aspiración a la reelección por el republicano Harrison (1889-1893) y, nuevamente, el triunfo de Cleveland en 1892 por lo que al año siguiente retomó la Presidencia. Es decir, vio procesos electorales en los cuales se alternaron republicanos y demócratas y la presencia coyuntural de otros grupos que entraban en la porfía. Eran tiempos, además, en que había un fuerte debate entre librecambistas y proteccionistas dentro del Congreso, así como entre los propulsores del monopolio y los que asumían posiciones “anti trust”, además de otros conflictos de carácter social que se expresaban con mucha fuerza, especialmente hacia 1886, y el impulso a una política exterior más activa de modo fundamental, aunque no exclusivamente, con América Latina, lo que tuvo un momento de alta significación en la celebración de la primera Conferencia Panamericana entre 1889 y 1890 y, después, la Monetaria Internacional en 1891. Martí presentó este acontecer a la prensa continental a través de crónicas que contienen un agudo análisis.

De manera muy temprana, el joven cubano emitió un juicio importante acerca del funcionamiento de los dos partidos esenciales: el Demócrata y el Republicano. El 26 de octubre de 1881, poco después de su regreso de Venezuela, escribió para el periódico La Opinión Nacional de Caracas: “En uno y otro partido se habían creado corporaciones tenaces y absorbentes, encaminadas, antes que al triunfo de los ideales políticos, al logro y goce de los empleos públicos”. Esta apreciación se completaba con su consideración acerca del papel que desempeñaba el jefe político, el llamado “boss”: “Cada una de estas corporaciones obedece a un jefe (...). El “boss” no consulta, ordena, el “boss” ofrece empleo, adquiere concesiones a cambio de ellos, dispone de los votos y los dirige: tiene en su mano el éxito de la campaña para la elección del Presidente. Si la elección del presidente que nombra su partido choca con sus simpatías personales o con sus intereses en el Estado, lucha contra su partido, porque él ve preferentemente por su preponderancia en el Estado.”[1] En la mirada de Martí, cada “boss” tenía sus características, pues podía ser soberbio y “emplear sus personales atractivos”, o dirigir su esfuerzo a “ejercer una influencia incontrastable”, y contra ellos se pronunciaban otros grupos dentro de cada partido con posiciones opuestas. En una crónica escrita días después volvió sobre el tema del “boss”, al que describía como “odioso; el cabecilla de partido; el que prepara las elecciones, las tuerce, las aprovecha, las da a sus amigos, las niega a sus enemigos, las vende a sus adversarios; el que domina los cuerpos electorales; (...) el que impone al partido los candidatos, que son siempre tenaces tenedores de ricos oficios ante lo cual se evidenciaba la apatía de quienes “desertaban de las urnas”. [2]

Aun cuando Martí observó de manera muy rápida la manera en que funcionaba la búsqueda de votos con vistas a las elecciones, justo en el año en que habían asesinado al Presidente, veía en el sufragio un acto admirable cuando se preparaban los comicios para el mes siguiente. Después de su celebración, comentó que no debía “desasirse de sus derechos el hombre libre”, lo que venían olvidando “las gentes de este pueblo” porque todo era “comprar y vender los votos, ley suprema, implacable señor y cuna de todo poder” donde los “elegantes caballeros y altos potentados” se coaligaban para esa compra y venta.[3] La observación de aquellas primeras elecciones que presenció en Estados Unidos llevó a Martí a buscar los resortes del sistema, lo que apreció en términos de que “una aristocracia política ha nacido de esta aristocracia pecuniaria, y domina periódicos, vence en elecciones, y suele imperar en asambleas”, [4] con lo que se acercaba de manera importante a la comprensión del sistema en su conjunto.

La campaña electoral de 1884 impulsó de nuevo al cubano a reflexionar sobre ese evento. Volvió a destacar el lugar del sufragio al decir en 1885 que “sé que a esta nación enorme hacen falta honradez y sentimiento.— Pero cuando se ve esta majestad del voto (...).”[5]

Sin embargo, su observación de todo el proceso lo llevó a rechazar la manera en que este se desarrollaba: Es recia, y nauseabunda, una campaña presidencial en los Estados Unidos. Desde mayo, antes de que cada partido elija sus candidatos, la contienda empieza. Los políticos de oficio, puestos a echar los sucesos por donde más les aprovechen, no buscan para candidato a la Presidencia aquel hombre ilustre cuya virtud sea de premiar, o de cuyos talentos pueda haber bien el país, sino el que por su maña o fortuna o condiciones especiales pueda, aunque esté maculado, asegurar más votos al partido, y más influjo en la administración a los que contribuyen a nombrarlo y sacarle victorioso.

Una vez nombrados en las Convenciones los candidatos, el cieno sube hasta los arzones de las sillas. Las barbas blancas de los diarios olvidan el pudor de la vejez. Se vuelcan cubas de lodo sobre las cabezas. Se

mente y exagera a sabiendas. Se dan tajos en el vientre y por la espalda. Se creen legítimas todas las infamias.

Todo golpe es bueno, con tal que aturda al enemigo.[6] A partir de esta disección, el Maestro tuvo una mirada más aguda de ese sistema político y, en especial, de sus procesos electorales, de ahí su afirmación “Las elecciones llegan, y de ellas ve sólo el transeúnte las casillas en que se vota despaciosamente, las bebederías en que se gasta y huelga, las turbas que se echan por las calles a saber las nuevas que va dando el telégrafo a los boletines de periódicos. Se ve aturdir, escamotear, comprar, falsear el voto.”[7] El tema de las elecciones continuó presente en las crónicas martianas; en la publicada en *La Nación*, el 15 de agosto de 1886, volvía sobre estas apreciaciones: “Las elecciones cuestan mucho. Los capitalistas y empresas ayudan en los gastos de ellas a los candidatos necesitados; y estos, una vez vencedores, pagan con su voto servil el anticipo de los capitalistas.”[8]

Estas opiniones de Martí evidencian que había logrado penetrar en algunos de los resortes más profundos de ese sistema, en el cual se imbricaban los intereses de los capitalistas con los partidos políticos y sus representantes. En 1886 un acontecimiento lo llevó a profundizar más aún en su análisis de la sociedad nortea y su sistema político: los sucesos de Chicago –acontecimiento que dio lugar a la conmemoración del Primero de Mayo en el mundo, no así en Estados Unidos– con el enfrentamiento entre obreros y policías, y el proceso judicial que culminó con la ejecución de un grupo de esos trabajadores.

El análisis de las causas de aquel conflicto y de todo el proceso judicial, con el seguimiento a los reportajes de la prensa, lo llevó a reflexionar acerca de la verdadera representación del poder legislativo en ambas cámaras: Presidente Chester Arthur. Mandato presidencial 19 de septiembre de 1881 al 4 de marzo de 1885. ¿Qué ha hecho para atajar esos males el Senado, donde los millonarios, los grandes terratenientes, los grandes ferrocarrileros, los grandes mineros componen mayoría, aunque los senadores son electos por las legislaturas, elegidas directamente por el pueblo, que no tiene las minas, ni la tierra, ni los ferrocarriles? ¿Por qué mágico tamiz sale filtrada la representación popular, de modo que al perfeccionarse en el senador, que es su entidad más alta fuera de la Presidencia, resulta ser el Senado la contradicción viva de las opiniones e intereses de los que, por medio de la legislatura, los elige? ¿Los senadores compran las legislaturas! [9]

También incluía a la Cámara baja en esa apreciación: “¿Qué ha hecho la Casa de los Representantes, electos ya por tan viciados métodos que, aunque el país vote por ellos directamente, no hay elección que no resulte forzada por el uso de recias sumas de dinero, ni se ha alzado en la Casa una voz sola que denuncie el peligro y clame por los necesitados?” [10]

Esta reflexión lo condujo a concluir respecto a los dos partidos: “Más que entre demócratas y republicanos, el Congreso estaba dividido entre proteccionistas y librecambistas”. [11] Es decir, que eran los grandes intereses, los sectores oligárquicos, los representados allí. En el funcionamiento del sistema político para los procesos electorales, para nominar candidatos, Martí percibió que no había un curso democrático de real participación de la ciudadanía. Eso lo expresó durante la campaña electoral de 1888: Ya casi nunca se reúne el “caucus”, fundamento y arranque de la fábrica política, sino cuando se necesita acorrallar a los electores, cuando se acercan las elecciones del Estado o las presidenciales. Ya no parte de abajo, –como debiera en un país verdaderamente democrático, la expresión libre y sana de la voluntad pública. Ya la política no consiste tanto en ganarse la opinión con ideas loables (...). [12]

Martí no se refería con esa reflexión a que no se desarrollaran esas reuniones, el asunto era que allí no iban los que tenían que ir, sino quienes “tienen en la política un empeño personal, los que votan como quiere el cacique (...) los que auxilian al partido para que el partido les mantenga en sus empleos,” los que a cambio de los votos poseen “los más apetecibles puestos públicos” y más aún, allí se creaban los discursos para ganar electores, no para presentar programas que habrían de cumplirse: Los partidos contendientes inscriben en su bandera, aunque no sea con ánimo de servirlos, aquellos principios que parecen ser de más justicia y popularidad en la hora de la lucha, cuidando de ajustarlos, como el pabellón al asta, al cuerpo de doctrina que a cada uno sirve de sostén.

Y como por mucha que sea la corrupción de la máquina política, y mucha la indiferencia de los electores cultos, nunca pueden los que se sirven de la opinión prescindir por completo de ella, no se reúnen sólo las

convenciones para escoger (...) aquel que probablemente haya de obtener más votos, sino para dar al partido bandera de combate (...).[13] Grover Cleveland.

Mandato presidencial 4 de marzo de 1885 al 4 de marzo de 1889; 4 de marzo de 1893 al 4 de marzo de 1897. Por tanto, esas reuniones se realizan a partir de la “suma de intereses dominantes”, como constante transacción, donde sale la candidatura y sus resortes de propaganda, donde el político necesita “hacer como que acata la voluntad de la nación”. [14]

Martí comenzó a percibir que, en vez de favorecer al país, el sistema estaba en función de que el favor fuera para los “capitalistas privilegiados, que hallan siempre representantes que aboguen por sus intereses” [15].

En tales reflexiones martianas, el centro no era la condena al voto, sino al “mal modo de votar”, pues era parte de todo un sistema donde se coaligaban todos sus elementos para garantizar la representación de sus corporaciones poderosas, en lo cual había propósitos que podían ser comunes a todos los contendientes, como el expansionismo.

Esto lo expresó el Maestro a propósito de los debates en torno al dominio sobre Samoa, cuando dijo que “en esto no son demócratas ni republicanos”, pues en ambos partidos se apetecían “privilegios internacionales” sin respeto a las libertades de otros pueblos, máxime cuando ese país “debe parte de su influjo y poder a la admiración que la especie humana le tributa sin examen suficiente.” [16] Precisamente, para incitar a ese “examen suficiente” publicaba Martí sus crónicas en la prensa continental.

Sin duda, lo que funcionaba como paradigma de república democrática en aquella época mostró al cubano su verdadera esencia; así lo apreció José Martí en un análisis progresivo que le permitió entender los mecanismos profundos de aquel sistema. Los procesos electorales sirvieron de muestra clara a este resultado.

[1] José Martí: Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963, T 9, p. 64. (Todas las citas de Martí están tomadas de esta edición, por lo que solo se referenciará tomo y página en lo adelante) [2] T 9, pp. 97-98. [3] T 9, pp. 105-106. [4] T 9, p. 108. [5] T 10, p. 184. [6] T 10, p. 185 [7] T 10, p. 185. [8] T 11, p. 16. [9] T 11, p. 175. [10] *Ibíd.* [11] T 11, p. 177. [12] T 11, pp. 464-465. [13] T 11, p. 466. [14] T 11, p. 468. [15] T 12, p. 43. [16] T 12, p. 239.

(Tomado de Trabajadores)

[Ir Arriba](#)

José Martí y el sistema electoral de Estados Unidos

Por Rodolfo Sarracino

Desde el arribo de José Martí a Nueva York el 3 de enero de 1880, su prolongada estancia en los Estados Unidos, con breves estadías previas en España, México, Guatemala y Venezuela, hasta su regreso a Cuba para iniciar la guerra, transcurrieron casi quince años, durante los cuales, por su profunda vocación política, sus ideales revolucionarios y su responsabilidad como corresponsal de varios diarios latinoamericanos y neoyorquinos, se dedicó al estudio detenido de la historia, la sociedad y en particular del sistema político estadounidense.

Después de cuatro años de estudios del escenario político norteamericano, concluyó, en pocas palabras, que “los *politicians*¹ malogran y envenenan todas las banderas del espíritu -- criminales públicos

son, estos calumniadores de oficio”. Una afirmación tan radical, en un hombre como Martí, sólo era posible tras una reflexión cuidadosa de todo cuanto había visto de primera mano y leído en Nueva York. Su propósito era, sobre todo, comprender los resortes internos y externos de la política del país, cuya evolución mostraba claramente su tendencia a constituirse en un megaestado imperialista, con un proyecto de expansión a costa de nuestra América que ponía en peligro la razón de su vida: hacer realidad el derecho del pueblo cubano a ser independiente. Martí no tardó mucho en comprender que en un país donde, sin el menor asomo de escrúpulos, la corrupción se había convertido en un modo de vida, dentro y fuera del gobierno, en el que se reprimía salvajemente a trabajadores y campesinos, donde incluso una conspiración al más alto nivel de la cúpula gobernante podía, según el propio Martí en una de sus crónicas, asesinar impunemente a un presidente reformista como James A. Garfield, era imposible una política exterior de principios, respetuosa de la igualdad entre los estados y de su soberanía, sobre todo de los más pequeños y débiles. No tardó en concluir Martí, con sobradas evidencias, que el pueblo cubano se hallaba ante la inminente anexión a los Estados Unidos.

Uno de los más importantes “laboratorios” para las investigaciones sociales en los Estados Unidos era su sistema político, y en éste la interacción entre partidos políticos, oligarquía y pueblo; las convenciones partidarias preelectorales y las elecciones, en cuyo largo proceso se manifestaban algunas de las prácticas más arbitrarias y antidemocráticas, que, lejos de desaparecer, se perfeccionaron con el tiempo. Y también cómo, detrás de toda la simulación democrática, se movían fuerzas cuyos intereses inconfesables accionaban la tramoya del aparatoso espectáculo.

En el curso de la exposición trataremos de presentar y contextualizar cada fragmento de Martí sobre sus criterios de la política estadounidense, cuyas deformaciones destacaremos con algunos de los ejemplos más reveladores en las convenciones partidarias y las elecciones propiamente dichas, exactamente como Martí las explica. De esa manera subrayaremos el alcance reprobatorio de sus reflexiones sobre nuestro tema. Para facilitar este objetivo, citaremos a Martí con cierta extensión, respetando en lo posible su contexto textual inmediatamente anterior y posterior, a fin de captar plenamente el sentido y la profundidad de sus observaciones críticas.

Para valorar las observaciones de Martí, hemos revisado inicialmente su crónica sobre las elecciones presidenciales de 1880. En este caso sus comentarios son retrospectivos, porque había llegado al país precisamente en enero de ese año y escribía después de un estudio intensivo poco tiempo después de dichas elecciones. Y también las de 1884, 1888 y en menor medida las de 1892. Un aspecto interesante de este ejercicio es que podremos percibir la gradual radicalización de su visión política de Estados Unidos entre uno y otro proceso electoral.

En general, sorprende su penetración en los detalles de la tupida urdimbre de la política estadounidense, fruto de su brillante capacidad de análisis. Es difícil evitar la impresión de estar leyendo algo actual, precisamente por la persistencia de prácticas electorales fraudulentas que hasta el día de hoy forman parte de las estructuras del sistema político de los Estados Unidos, concebido para eternizar en el poder a una insaciable oligarquía imperial.

ACERCA DE LAS ELECCIONES DE 1880

El tema que trataba Martí en 1881 en una crónica a *La Nación*², correspondiente a ese período, ilustra su método para descifrar el sistema político estadounidense: iniciar sus investigaciones por la estructura básica del sistema y la naturaleza de las organizaciones partidarias de base a nivel municipal y estatal y sus dirigentes, responsables de los resultados concretos de los vínculos políticos con el electorado, a fin de guiarlo, como suele hacerse con el ganado, por un sendero determinado. Decía Martí:

Nueva York es un estado dudoso, en el que a las veces triunfan los republicanos, a las veces los demócratas. Estas corporaciones directoras (Stalwarts, Tammany Hall), que solían

venir a escandalosos tráficos para asegurarse mutuamente la victoria en las elecciones para determinados empleos, impedían que interviniesen en la dirección de los partidos hombres sanos y austeros, cuya pureza no hubiera permitido los usuales manejos, o cuya competencia se temía. Cada una de estas corporaciones obedece a un jefe: y del nombre de *boss* que se da a estos caudillos, hasta hoy omnipotentes e irresponsables, viene el nombre de “bossismo”, que pudiera traducirse por el nuestro de “cacicazgo”, aunque las organizaciones y las esferas de su actividad le dan carácter y acepción propios.

Boss, en su sentido formal, significa patrón, pero en política era algo más que un simple dirigente del partido en la zona, o el municipio. Martí aclara:

El *boss* ofrece empleos, adquiere concesiones a cambio de ellos, dispone de los votos y los dirige: tiene en su mano el éxito de la campaña para la elección del Presidente. Si la elección del Presidente que nombra su partido choca con sus simpatías personales, o con sus intereses en el Estado, lucha contra su partido, porque él ve preferentemente por su preponderancia en el Estado; un *boss* es soberbio, como /Roscoe/ Conkling, y emplea sus personales atractivos y su influjo para hacer triunfar su política dominante, ruda y agresiva; otro *boss* es ambicioso, como /John/ Kelly, y dirige todos sus esfuerzos a ejercer una influencia incontrastable sobre las fuerzas electorales y la distribución de los empleos públicos, en el Estado cuya política democrática dirige. Contra el uno y contra el otro se han alzado a la vez sus lastimados y vejados secuaces. A Conkling, Jefe de los *Stalwarts* [según la traducción de Martí “los mejores”, según la nuestra: “incondicionales”,] – lo han vencido los “half--breeds”, los “media sangre” [en realidad, “mestizos”], los republicanos que no aspiran a la revisión de la Constitución, a la violación de los derechos populares, a la centralización absoluta del poder, a la creación de un gobierno de fuerza, a la reelección del General Grant, en suma [...] O Kelly, Jefe de “Tammany Hall”, que así se le llama, con el nombre de un fiero y sabio indio, la asociación en que residió un día todo el poder del Estado, lo han vencido en tremenda contienda los hombres más ilustres de su partido, inhábiles para reprimir en el seno de la asociación de Tammany, más que dirigida, poseída por Kelly, los abusos y los comercios, las traiciones que venían siendo la ruina de la democracia en el Estado [...] Kelly fue acusado con grandes visos de razón, de haber permitido, por su propio provecho personal, y por la satisfacción de sus rencores, el triunfo de los republicanos en el Estado de Nueva York, de cuyo voto dependía toda la elección presidencial. Cuando una candidatura democrática no place a Kelly, Kelly, -- el caudillo de los demócratas – vota contra la candidatura democrática [...].³

Varias líneas después, Martí añadía:

¿A qué votar, si iban diciendo ya los ciudadanos, si nuestro voto libre y aislado nada ha de poder contra el voto organizado del Partido? Y los hombres buenos, disgustados de aquellas granjerías, desertaban de las urnas; y en los salones de cerveza, y en las casas de registro, se compraban con monedas o cambiaban por licor los votos de los extranjeros naturalizados; y no ascendía a los públicos oficios el caballero honrado, lleno de fama y méritos, y amados de su comunidad, sino el logrero favorecido (oportunista), sacado del séquito del capataz, a quien en un cambio del dominio que sobre su oficio y él tendría el *boss*, dábale el *boss* su insano apoyo y echaba a rodar todos las ruedas de su máquina.⁴

LAS ELECCIONES DE 1884

Martí tuvo oportunidad de observar directamente y reportar las elecciones de 1884, a la que fueron candidatos a la presidencia Grover Cleveland y James G. Blaine. Un detalle llamó la atención de Martí en el proceso de selección de los candidatos a la presidencia, desde la base de las organizaciones partidarias: el

municipio y los condados con sus asociaciones de barrio, pasando por la convención del estado, hasta la decisiva convención nacional, incluso en el día de hoy, como entonces, llena de hueca fanfarria, espectáculos de pésimo gusto y, sobre todo, de violencia. A los lectores de *La Nación* invitaba a acompañarlo:

A las juntas eleccionarias los llevaré, donde las asociaciones de barrio del Partido Republicano eligen, no sin golpes de puño y cabezadas, los delegados a la convención del estado que ha de escoger de entre los sostenedores de los varios condados a la presidencia, aquellos que el Estado nombra para que en la convención general del partido en Chicago, la cual será en agosto próximo, voten por aquel que les parezca más apropiado para presidente.⁵

[...] Ya se calculan, con la vaguedad de las profecías, los votos con que Arthur, el actual presidente cuenta; y los que favorecen a su competidor Blaine, y del lado de los demócratas, /.../ el abogado Cleveland, obeso de cuerpo, voluminoso de carta, de mano segura y limpia, y de cabal honestidad. Pero no está entre los republicanos y demócratas la lucha visible, sino entre los republicanos entre sí. Ni es de principios la batalla, porque tiene ahora confusas las suyas, el partido republicano, compuesto de bandos rebeldes y diversos y libertado apenas de la descomposición por la complicidad en el provecho pasado y esperanza en el venidero que mantiene en interesada unión de sus miembros inquietos. Es de personas la batalla republicana; y por los puestos es que las personas dan más que por lo que éstos significan.⁶

Se evidencia en sus líneas anteriores su respeto por el candidato demócrata, Grover Cleveland, cuya trayectoria como gobernador de Nueva York había seguido esmeradamente. En junio de ese mismo año, Martí insiste en su diálogo con sus lectores bonaerenses:

¡En la médula, en la médula está el vicio, en que la vida no va teniendo en esta tierra más objeto que el amontonamiento de la fortuna, en que el poder de votar reside en los que no tienen la capacidad de votar! – [...] Y cuando parece que todo se va a venir a tierra con catástrofe y derrumbamiento, surge un hombre sencillo, vestido de paño del país y calzado de gruesos zapatos, que con palabra macedora y tundente acusa el mal, y obtiene el remedio. Así ahora con los de avergonzados manejos de las oficinas públicas.

Poco es cohecho; estafa es poco. Domina en Nueva York el voto irlandés que se da, por lo común a quien lo compra, ya con halagos a sus preocupaciones, ya con permisos para cosas ilícitas, ya con dineros; -- y hay un John Kelly entre los demócratas y un Johnny Brien entre los republicanos que tienen amaestrados a los votantes de sus distrito como a sus perros sabios un titiritero; los cuales John P Johnny, reconocidos capataces de los partidos en la población, en nada más se ocupan que en asegurar para sí y sus favorecidos, a quienes sujetan a tributo, los puestos públicos de la ciudad, que se eligen aquí por mayoría de votos [...]⁷

Era un complejo engranaje político en el que los turbios pasos electorales se daban – y aún hoy se dan – en estrecha coordinación con la conjunción de intereses industriales, financieros y comerciales que controlaban el país. Todo fue un reto para Martí en el plano del análisis político. Pronto comprendió que ese enlodado ejemplo norteamericano no podía serle útil para el proyecto político de la nueva república que anhelaba:

Quedó el partido republicano en manos de aquellos que, ya por cariño a sus victorias, ya por odio a sus enemigos, ya por temor de que resucitasen, ya por beneficio propio, tenían un interés más directo en mantenerlo organizado y poderoso. Y como la victoria pudre, comenzó inmediatamente después de ella la descomposición. El manifiesto de la libertad humana llegó a convertirse en una casa de agios.

¡Qué repartir, como canonjías [prebendas], a hombres ineptos los puestos mejores! ¡Qué distribuir, en gastos confusos, los ingresos sobrantes!; qué contratar a escandalosos precios, correos que no existían y buques que en la primera caldeada zozobraban! Qué dar destinos, con perjuicios de los más dignos y probos, a los que tenían valedor de uno u otro sexo, o habían puesto manos serviciales en los manejos oscuros de las elecciones! ¡Qué acumular, con promesas secretas y compromisos inmorales, sumas enormes en las campañas presidenciales para vencer a los demócratas! ¡Qué prometer a los empleados la permanencia en sus oficios, si ayudaban con su óbolo al fondo electoral, y por él al mantenimiento del partido en el gobierno! ¡Qué ir entregando, ley a ley, a los capitalistas y asociaciones poderosas, las tierras de la Nación, y hasta sus derechos, en pago, estipulado previamente, de los subsidios cuantiosos que para asegurarse en el poder recibía el partido de monopolios y bolsistas en horas apuradas! ¡Qué responder cínicamente, con acusarlos de amigos enmascarados de la rebelión, a las acusaciones de sus adversarios, y de la gente mejor de su propio partido, a quien el espectáculo de tan atrevida corrupción había forzado ya a salir de su silencio!:- [...] En las elecciones ¡qué comprar los votos o cambiarlos en las urnas, o rebajarlos en las listas, cuando era menester! En las asambleas menores de los Estados que eligen los diputados a la Convención que ha de designar el candidato del partido a la Presidencia, ¡qué excluir, con anatema de traición, a los que se negaban a votar en el interés de los políticos de oficio! En las Convenciones mismas, a la hora de elegir ya el candidato, ¡qué desdeñar a prohombres de reputación acrisolada, por aquellos de reconocidas faltas, que merced a ellas mismas pudieran, con menos escrúpulos, asegurar en la elección, más votos, y en el poder, más empleos, y provechos! Y qué venderse los diputados de la Convención a este o aquel postulante a la candidatura; bien por dinero, bien por la promesa de un buen puesto, en caso de triunfo! Una tienda abierta, donde se mercadea por los rincones el honor, han venido a ser las convenciones, un tiempo gloriosas, en que los delegados del partido en cada Estado se reúnen cada cuatro años a elegir su candidato para el primer empleo de la Nación. Toda una delegación se compraba con unos cuantos millares de pesos así como esta suerte de delegados para serlo, había comprado, siempre de mala manera, en la asamblea menor del Estado, el nombramiento en virtud del cual podían luego en la convención nacional vender su voto. Y dinero para estas compras de delegaciones oscilantes, jamás faltaba, por haber tanta enorme corporación, y tanto atrevido empresario, interesado en el triunfo del candidato que, en recompensa de estos anticipos, ha prometido estar a su servicio. Así, como de un templo profanado, se retiraron de la última convención las gentes blancas del partido [...]

Por desamor a la publicidad, o por no aparecer en ella del brazo con los logreros [lucro a cualquier precio], manteníanse apartados de los negocios públicos hombres mejores, y por indiferencia los que no tenían especial interés en ellos. De manera que, seguros del triunfo y de la impunidad, puede decirse, de acuerdo con las declaraciones escritas y habladas de los republicanos más notables, que no había abuso público, violación, fraude, cohecho, rapiña, robo, que el partido republicano no cobijase o alentara. En las elecciones, sustituían las papeletas democráticas por las republicanas, o aumentaban éstas a su sabor, o falseaban los recuentos. En los Estados, desaparecían en bolsas privadas los dineros dispuestos para atenciones públicas. En Washington, compraban los Ministerios el apoyo de los representantes en ambas Cámaras con empleos y pensiones para sus recomendados: a cada senador y representante estaban reservados, para distribuir entre sus favorecidos, cierto número de empleos, “y en muchos casos”-dice el honrado Mr. Veagh, miembro que fue del Gabinete de Garfield -- “los hombres a quienes se reserva este privilegio, y las mujeres nombradas en virtud de él (que ya se sabe que en los Estados Unidos muchos empleados son mujeres), viven lejos de la protección y las trabas de sus hogares”. En la Secretaría de la Guerra, todo eran cajas rotas, y “cuentas dobles”, y forrajes para caballerías imaginarias. Y así continúa un recuento similar en todas las secretarías.⁸

Ya en julio de 1884, Martí percibía que Blaine, de quien tenía profundas reservas por su conocida posición contraria a los justos intereses de los países latinoamericanos, se acercaba peligrosamente a la presidencia, al elegirlo el Partido Republicano como candidato presidencial a las elecciones de noviembre:

Pero ¿por qué, ya al punto de cerrar esta correspondencia, inundan las calles los voceadores de periódicos, y se levantan todos los trabajadores de sus bancos y bufetes, y los negocios se suspenden un momento, y las calles se animan, y llenan? Es que se anuncia que la Convención de delegados del partido republicano, ha proclamado ante doce mil espectadores roncros de la continua excitación y vocerío, que contra Arthur, que fue apoyado parsimoniosamente y contra Edmunds, senador canoso de pacíficas costumbres, es Blaine el acometedor, Blaine ambicioso, brillante y turbulento, Blaine, un *Beaconsfield*⁹ desenvuelto y temible, el que el partido republicano elige para candidato a la Presidencia, al general Logan, a quien ama el ejército. Luto sería para este país y para la justicia, luto para algunas tierras de nuestra América que tienen las rodillas flojas, luto para la misma libertad humana, que viniese a la Presidencia de los Estados Unidos, este hombre intrépido, agudo y desembarazado, que de las grandezas de su patria sólo tiene las grandes preocupaciones. Halaga odios; y no busca la manera de ennoblecer a los hombres, sino de lisonjearlos para que le sigan de buena voluntad. Piensa en sí más que en su pueblo; y no vacila, con pretextos hipócritas o confesados, en llevarlo al ataque y a la aventura. Pero es persona móvil y parlara; llama a todos por su nombre de pila; da palmadas en el hombro a la gente menor, que queda oronda; flagela a los chinos con lo que halaga a los inmigrantes naturalizados; y arremete contra el librecambio, con lo que tiene de su parte a los trabajadores ignorantes y a los manufactureros. En política, el que sirve, será servido.

¡De qué agonías, y caídas y humillamientos está hecha a veces la victoria! Y ¡qué mal que presidiera los hombres quien está inquieto en sí! Porque una cesión al vulgo en cambio de aplauso o puesto, debe ser como una bofetada, y la señal de los dedos enormes debe llevarse siempre [...] ¹⁰

A medida que transcurrían los días crecía en Martí la indignación por la elección de Blaine como candidato republicano a la presidencia de la república. Y analizaba lo que se hallaba detrás de la enfermiza fenomenología política que los norteamericanos calificaban de *democracia*, con la esperanza puesta en el potencial del hombre de regenerarse y superar sus limitaciones éticas y morales.

[...] Tímido primero, y luego más enérgico de verse desairado, empezó a alzarse entre los republicanos un clamor de reforma, -- en la manera de nombrar los empleados, en los trabajos electorales y la recaudación de fondos para ellos, en la distribución fraudulenta del sobrante del Tesoro, en los derechos de importación que, con ser lo que más el Gobierno requiere para sus expensas, mantenían en apetito activo a las traíllas de logreros congregados en Washington para distribuirse el exceso, estimulaban la producción de artículos imperfectos, invendibles en el interior e inexportables, y hacían cada día más escaso el trabajo, más cara la existencia, y más sombrío el problema público. Enfrente de los demócratas al principio, cerca de ellos más tarde, y a su lado al fin, se unieron los republicanos honrados a la demanda de reforma, cuando no la originaron y consiguieron con más energía que los demócratas mismos, como en la ley que establece la elección de empleados menores en certamen público, y su promoción por mérito. Y como trocar el sistema de empleos, era descabezar la organización republicana, ahí culminó y por ahí se convirtió en guerra mortal, el desacuerdo referido, entre los republicanos que mantenían la urgencia de reformar la tarifa, purificar la administración, y estorbar con un buen sistema de empleos la complicidad del Gobierno y los funcionarios públicos en la reservación violenta e indebida del poder, y aquellos otros republicanos más influyentes en el partido y numerosos que, ayudados de los capitalistas cuyas empresas favorecen, originan su influjo y bienestar, y los mantienen en el ejercicio de su privilegio de distribuir empleos entre sus amigos

y auxiliares. ¿De quién había de ser el triunfo en la convención de los delegados del partido, escogidos entre los que subsisten de su favor por los que lo comparten o lo esperan, *sino de los que reparten los beneficios?* De ésta, secundado por 140 capitalistas, era Blaine el capitán; Blaine [...]; Blaine, que con el rufián habla en su jerga, y con el irlandés contra Inglaterra, y con el inglés contra Irlanda, y fue el que quiso sujetar en hipoteca al Perú, bajo la garantía y poder americanos al pago del reclamo de un aventurero con quien andaba en tomares y decires y por cuyos intereses velaba con tal celo que convirtió al Ministro de los Estados Unidos, muerto después del bochorno, en agente privado del reclamo, que abusaba del gran nombre de su pueblo para que los beligerantes reconociesen la impura obligación; Blaine, móvil e indómito, perspicacísimo y temible, nunca grande; Blaine, acusado con pruebas y con su propia confesión escrita, de haber empleado espontánea e intencionalmente, en anticipo de una recompensa en acciones, su autoridad como Presidente de la Casa [Cámara] de Representantes para que se votara una ley que favorecía indebidamente los intereses de un ferrocarril en que ya tenía, por servicio no menos criminal, una buena parte; -- Blaine, que no hablaba de poner orden en su casa, sino de entrarse por las ajenas, a buscar, so pretexto de tratados de comercio y paz, los caudales de que los errores económicos del partido republicano han comenzado a privar a la nación. -- Blaine, mercadeable, que a semejanza de sí propio, - en el mercado de hombres compra y vende. Tal Convención eligió a tal candidato. Blaine fue el electo. Por debajo de las banderas alquiladas, y de entre los delegados vendidos que habían ayudado al triunfo, salieron, llenos de rubor y de ira, los que con una generosa esperanza habían acudido a la Convención para ver de nombrar a un hombre honrado. Había venido entre tanto, criándose para la victoria, a la que son buenos pechos los desastres, el partido demócrata.¹¹

Y con las elecciones ya concluidas, Martí da rienda suelta a sus reservas – y alivio por lo que un reformador podía significar para la causa de Cuba --, y a un moderado optimismo, que siempre le acompañaba, de que la enfermedad política en los Estados Unidos tal vez tuviese alivio. Después de todo, Cleveland había ganado:

[...] elecciones y distribución de empleos, más libertad para los miembros del partido, por causas iguales y con equivalente encono entre los demócratas. No se habla aquí del Sur, cuya simbólica democracia anda dividida por causas locales relacionadas con la guerra; sino del Norte, y de New York en especial, donde se extremó el mal y ha comenzado la cura. “Borbones” se llaman entre los demócratas los viejos, los que gobernaban antes de la guerra, los que siguiendo el ejemplo inicial de los tiempos de ardiente contienda no concebían que bajo una administración hubiese empleado alguno que no compartiera sus miras políticas, los que en el Gobierno contrajeron los vicios que de él nacen y han corrompido a los republicanos, los que más para los demócratas que para la Nación querían su vuelta a la gobernación pública, los que están a las tradiciones, no a tiempos. Mas en estos veinte años, mucha persona de buen pensar, mucho guardián de las libertades públicas, mucha gente moza a quien sacaba al rostro los colores la soberbia republicana, mucho elector del Norte que veía riesgos de guerra o tiranía en la tendencia del partido republicano a reunir en el poder federal las autoridades que pertenecen a los Estados Unidos y garantizan el equilibrio y renovamiento indispensable a la existencia de esta nación vasta y numerosa, habían venido afiliados, como al único partido combatiente fuera del que ocupaba el Gobierno, al bando democrático, y creando dentro de él como tejidos nuevos, libres de la polilla que cernía la mente preocupada y los casaquines de seda de los empolvados “borbones”. Ni celos del Norte, ni invasiones a México, ni intolerancias mezquinas, ni explotación del gobierno en beneficio de los partidarios. Enfrente de los males creados por el partido republicano, y por el disgusto de ellos, había formado bandera esta gente nueva bajo los demócratas, de modo que no batallaban como los “borbones” para recobrar su influjo y aprovecharlo bien, sino para destruir los abusos republicanos, para estancar en lo posible la sed

inmoral de puestos públicos; para establecer las organizaciones del partido de manera que todos sus miembros pudiesen expresar y realizar en él sus voluntades libremente; para reformar las elecciones de modo que los funcionarios no fuesen los meros ejecutores de las imposiciones de las camarillas que le aseguraban el nombramiento; para aliviar de cargas innecesarias la importación de artículos y la vida general, sin comprometer de súbito la suerte de las industrias establecidas; para sacar de sobre las arcas del Tesoro a los explotadores que las cubren. Y contra estos demócratas nuevos, claman los trabajadores por empleos, los negociantes que los auxilian y dirigen, y los “borbones. Los “borbones” son disciplinarios y quieren el mando como cuna propia, de que nada se debe a los que no sean miembros del partido, en lo que son como los republicanos de sangre entera. Y los demócratas menos miran el Gobierno como la manera de afirmar el beneficio propio sirviendo con imparcialidad los intereses generales de la nación, y no creen que sea el Gobierno una granja de los miembros del partido triunfante, donde pueden coger hasta la fruta, y rapacear a su placer, sino un depósito, en lo que se parecen a los republicanos de media sangre. Venían, por tanto, con semejante espíritu, hablando dentro de su partido con enemigos iguales, y acercados por natural simpatía, mejores entre los republicanos y los mejores entre los demócratas. Tímidamente primero, y como en un ensayo, se unieron en Buffalo para la elección de corregidor de la ciudad a Cleveland. Ya con más franqueza, aunque sin confesión pública, juntaron de nuevo fortuna para elegir, siempre a Cleveland, Gobernador del Estado de New York. Por fin, abiertamente, y en notoria rebeldía, salieron de la Convención republicana muchos de los delegados más ilustres; decidieron apoyar, como apoyaron, al candidato de los demócratas, si en vista de este apoyo, el candidato fuese como fue siempre, Grover Cleveland. Porque tuvo el partido demócrata la fortuna de que apareciese en él el reformador que los tiempos requerían, duro como un mazo, sano como una manzana, independiente como un cinocéfaló. [...] Y como el país tiene ahora miedo de que los abusadores le sequen sus caudales, más aún que de que los “trabajadores” le vicien sus libertades políticas,- se han dado todos a apoyar a este hombre sencillo, que se ha puesto sin miedo a la limpia de los bribones y la vigilancia de las arcas. Con el auxilio de los republicanos tan puros, y contra el sentimiento borbónico de su partido, fue electo Cleveland [...] ¹²

Con notable rédito para la historia, incluso para la emergente de los días que corren, Martí dejó escrito para *La Nación* sus necesarias conclusiones sobre las elecciones de ese año:

[...] Así estaban las fuerzas cuando a mediados de octubre se reunieron en convención, como es de uso en las cercanías de las elecciones, los delegados de las agrupaciones de cada partido. La de los demócratas fue primero: los republicanos independientes [...], aguardaban a conocer la persona elegida por los demócratas para determinar si habían de apoyarla o atacarla. En la convención lucharon brazo a brazo los demócratas reformadores con los radicales: si el candidato resultara ser un partidario de la política de reforma, los independientes votarían por él, como votaron por Cleveland; si era un defensor de la política de cambio absoluto de los empleos, de repulsión de todo elemento extraño al partido, ejercerla entonces influjo en la convención republicana para que el candidato de ésta fuese un partidario confeso de la reforma en el sistema de empleos, libre de toda acusación de provechos o nepotismos. Triunfaron en la convención demócrata, con considerable mayoría, los de Tammany Hall, los “Upolitician”, los de vientre obeso y cabeza rapada, los políticos “vivos”, los que saben dónde está el voto y cómo se maneja, los que viven del voto y se han asociado en organización poderosa para mantenerlo al lado de su partido, con tal de que éste se lo remunere en puestos provechosos, a reserva de traficar en él con los partidos rivales, siempre que éstos compren la ayuda de Tammany para la elección de determinado candidato que le interesa, en cambio de su propia ayuda para sacar triunfantes los candidatos a los empleos lucrativos que Tammany prefiere. Triunfaron los de Tammany Hall [...].¹³

Dicho en otros términos, habían ganado los demócratas, no los honestos seguidores de Cleveland, sino los corruptos de Tammany Hall, aquellos que podían estrechar sus manos, sin la menor reserva, con los de similar estirpe en el Partido Republicano. Así lo dijo: fue un golpe para su proverbial optimismo y su fe en los hombres.

LAS ELECCIONES DE 1888

En las elecciones de 1888, como sabemos, Grover Cleveland fracasó en su intento de reelegirse, a pesar de que había ganado un número de votos populares mayor que Benjamin Harrison, su adversario republicano. Y así comprobamos que, a partir de las elecciones de 1888, los reiterados comentarios de Martí sobre las elecciones comienzan a evidenciar la continuada degradación del sistema político, que le obligaba a un inútil ejercicio reiterativo.

Desde noviembre de 1887 Martí había concluido que por Nueva York se ganaba o se perdía, pero la victoria sería de los demócratas, y la reelección de Cleveland estaba asegurada”.¹⁴

Después del primer período presidencial de Grover Cleveland, en el que el presidente mostró capacidad para gobernar y prudencia en las relaciones internacionales, era de esperar que su partido lo presentara nuevamente como candidato a la presidencia de la república. Martí, con razón, se mostraba seguro de su próxima candidatura. El texto que sigue muestra su mejor garra periodística:

Se creía que como Cleveland no ha repartido a granel los destinos públicos entre los politicastos neoyorquinos, éstos se vengarían ahora /.../ de Cleveland, que no olvida a sus copartidarios, mas no los antepone al bien nacional, ni usa de los empleos que son propiedad de la nación, como medio vergonzoso de asegurarse en el poder para beneficio propio.

La ansiedad era mayor, porque el voto del Estado de Nueva York decide, con el número considerable de electores que corresponden a su población, las elecciones a la Presidencia, en que los partidos rivales tienen casi siempre equiparadas sus fuerzas: todo el Sur es demócrata: casi todo el Norte es republicano: Nueva York vota casi siempre con los demócratas: es cierto que el partido demócrata en todos los Estados lleva manifestada su simpatía por Cleveland: pero si el Estado de Nueva York se le muestra hostil, como los mismos demócratas descontentos auguraban, ¿podrá Cleveland ganar las elecciones? Si la convención de Nueva York declaraba en pro de Cleveland ¿quién podría impedir que lo renominase triunfalmente la convención nacional del partido, como su candidato para la próxima Presidencia? Y si se le muestra adversa, ¿quién podría contener en la convención nacional el temor de que los demócratas perdieran con él las elecciones, y el desmayo con que emprenderían la campaña, aun cuando lo renominase la convención, por imponerlo así la gran autoridad de Cleveland en el país, y la voluntad expresa de la mayoría de los Estados? Por eso era de tal importancia la reunión de los delegados de Nueva York; porque de su voto dependía probablemente la Presidencia venidera. Y parecía en verdad, por la alharaca de la prensa enemiga, la prensa defensora de los traficantes en votos y empleos con cuya ayuda se sostiene, que Cleveland sería maltratado por la convención compuesta de hombres comprometidos [...] Y ahora se reúne la convención: delibera unas cuantas horas: ¡y ni un solo voto se levanta contra Cleveland! [...] -- se pone en pie con unánime reverencia al oír su nombre, y encarga a sus delegados a la convención nacional, sin un solo voto hostil, que declaren al Estado en pro de Cleveland. ¿Qué ha hecho Cleveland para tamaño respaldo? No ha entrado en ajustes con los partidarios que se le ofrecían por interés, ni con los rebeldes prontos a dejarse comprar su adhesión, aunque tengan poderío local o lengua de oro: esos hombres, llagas de las repúblicas, se vienen abajo en cuanto se les pone el dedo encima, como los mantos podridos de las momias. No se ha avergonzado de dar la mano en público a sus amigos, ni de reconocerse deudor de ellos, como en su carta viril a Daniel Manning; pero no ha cedido a sus pretensiones

injustas. Ha servido su interés, pero no contra el de la patria, sino del único modo en que es lícito servirlo, que es ajustando al de la patria el propio. [...] “¡Bribón es una cosa [...] y Presidente es otra! ¿Es propiedad mía la nación, para que yo entre en estas infames compras y ventas?” Ha dicho la verdad sobre los asuntos nacionales, sin cuidarse de que la bravura con que la dice pone en peligro su continuación en el gobierno.

Y él, sin embargo, desea continuar en el gobierno, ya porque debe haber en el mundo pocas cosas más gratas que ser considerado por un pueblo de hombres libres como digno de representarlos; ya porque su reelección, espontánea y sin villanías, vendría a ser como un voto de confianza nacional, y prueba palpable de que la república apetece las mudanzas que le tiene propuestas para su mejora; ya porque es evidente que, aun en país de tanto adelanto político, como los Estados Unidos, apenas le ha bastado su período presidencial para exponer y preparar las reformas cuyo establecimiento parece justo y prudente confiar al que ha mostrado valor para defenderlas, y brío y habilidad para las ganancias impúdicas y prácticas liberticidas de los monopolizadores; si triunfó una vez por sí, contra el consejo y oposición de esos santones de partido que no quieren de portaestandarte persona viril con idea nueva y fuerza superior, sino a un hombre segundón, tímido y blando, que comparta el poder real con los que, en espera de provechos comunes, lo proponen y encumbran al poder nominal; si resistió en su propio partido a los traficantes que ven en la política un mercado de empleos, y a los que exigen, en pago de su apoyo, concesiones desmedidas a sus vanidades y odios, o a sus delitos e intereses, ¿qué suerte había de caberle, sino la que, salvo en las horas de crisis, tiene en la política la virtud? Triunfa de lado la virtud en la política, pero nunca de un modo directo y absoluto; y no está su victoria en la conquista del poder: premio casi siempre del que baja a representar el interés o la pasión, sino en enseñarse con tal constancia y juicio que el gobernante interesado que la acusa y persigue no ose prescindir enteramente de ella [...].- La virtud, más que bridas, es látigo. Cuando fustiga es útil, y casi impotente cuando guía. Como los hombres no son aún en su conjunto virtuosos, no puede representarlos naturalmente la virtud; a no ser de aquel grado menor y gubernativo, don de algunos políticos a la vez honrados y sagaces, que otorga a la codicia y preocupación lo que exige como premio de no salirle al paso.¹⁵

Pero una cosa era la elección de la convención y otra las elecciones propiamente dichas. En el momento en que escribía lo que antecede, Martí no podía saber que en la vil conjura de los acuerdos secretos en las elecciones, el populoso Estado de Nueva York lo ganarían los adversarios de Cleveland, en la persona del republicano Benjamín Harrison, pero con el apoyo insustituible de Blaine.. Ganó, en fin, las elecciones presidenciales Harrison, pero su triunfo pendió de un hilo finísimo, ya que Cleveland ganó el voto popular. Mucho habló la prensa de fraude. ¿Y qué dijo Martí, que con tanto entusiasmo por Cleveland siguió las altas y bajas de la campaña electoral? Su análisis de la derrota evidencia convicciones realistas, maduras y definitivas, que no acostumbraba a prodigar en sus crónicas a sus lectores ávidos de sensacionalismo. Podían ser las de un marxista.

Si los monopolios todos, poseídos por los republicanos prominentes, han visto sus privilegios suspensos durante el gobierno de Cleveland, y las industrias favorecidas han hallado en él el adversario patriótico que procura el equilibrio y bienestar de la nación antes que el beneficio inmoderado y odioso de una minoría de industriales, ¿Cómo no han de consagrar los monopolios y las industrias protegidas con sobranes mal ganados, a sacar del poder a quien manifiesta la decisión y capacidad de oponerse a que se perpetúen en ellos?¹⁶

Dos páginas después, el final del epitafio: “En Nueva York están los ricos que pagan, y el voto que se vende”.

Cleveland, frente a la derrota, hizo lo que casi siempre hacen los presidentes vencidos: se retiró a su oficina a practicar su carrera de abogado, pero le salvó el respeto del pueblo. Tres años después fueron a buscarlo para una nueva batalla por la presidencia; lo eligieron como candidato en la primera votación de la convención demócrata, y el pueblo lo llevó a la victoria contra Harrison 277 votos electorales contra 145. Se convirtió así en el único candidato en la historia política de Estados Unidos que ganó dos períodos presidenciales, habiendo perdido su reelección. Pero el nuevo período presidencial estuvo marcado por la recesión de 1893. Al final de su segundo período se negó a candidatarse nuevamente. Algunas medidas en el plano internacional le habrían ganado la simpatía de Martí. Cleveland se negó a anexar a las Islas Hawai, pero permitió la “independencia” del gobierno pronorteamericano que había depuesto a la monarquía del país. Y se habría regocijado si presenció al presidente negarse a intervenir en la guerra hispano-cubana a favor de los intereses expansionistas de los grupos imperialistas en las fuerzas armadas, y el congreso, principalmente en el Senado de mayoría republicana. Pero tampoco se mostró de acuerdo con el reconocimiento de la beligerancia del pueblo cubano a pesar de la enorme simpatía del pueblo estadounidense a favor de la independencia de Cuba. Falleció presidiendo en 1908 la Liga Socialista de Nueva York.

Es realmente lamentable que no hayamos contado con artículos y documentación martiana sobre la última elección de Cleveland. Desde mayo de 1891, cuando se registra el último artículo conocido de Martí para la prensa latinoamericana, Martí se hallaba literalmente en medio de un torbellino de actividades organizativas de la guerra de independencia. En noviembre de 1892, cuando se celebraron las elecciones que llevaron de nuevo al poder a Grover Cleveland, ya los planes del inicio de la guerra se hallaban en un estado avanzado y Martí sólo por excepción podía hallarse en Nueva York. Pero sí es interesante que resaltara en *Patria* el discurso del Estado de la Nación de Cleveland, al final de su primer año en la presidencia, en diciembre de 1893, la negativa del Presidente a anexar a Hawai y su disposición a construir el canal interoceánico en el istmo (por Nicaragua, según dijo en su discurso) “bajo auspicios esencialmente americanos y que sea su goce asegurado, no sólo a los buques de este país como canal de comunicación entre el atlántico y el Pacífico, sino a los buques del mundo en servicio de la civilización, son proposiciones que a mi juicio no están abiertas a duda”.

Martí bien sabía que los intereses de las fuerzas armadas y los círculos conservadores del Congreso, concentrados en el Partido Republicano, entre los que sobresalían el propio James G. Blaine, Henry Cabot Lodge, Alfred Thayer Mahan, Teodoro Roosevelt y otros, habían trazado una geoestrategia para elevar al país al grupo de las grandes potencias imperiales, que suponía la anexión, del lado del Caribe, de Puerto Rico, Cuba, Santo Domingo, y, del lado del Pacífico, Filipinas, Hawai y Guam, tras lo cual se construiría un canal interoceánico en Panamá o Nicaragua, por el que transitaría la producción industrial del Este del país y su flota de guerra hacia los grandes mercados de Asia. Así procedió el gobierno estadounidense a partir de 1898, poco después de la derrota de España.

¹ Españolización de la palabra inglesa *politician*, por aquellos días con un fuerte matiz peyorativo del que carecía en castellano.

² José Martí, *Obras Completas*, pp. 63-65, La Habana, Edición digital *Kimera*, interactiva, 2005.

³ Una entrevista, publicada el 23 de octubre de 1882, puede darnos una idea del contenido de las críticas de Herbert Spencer al sistema político estadounidense muy similares a las de Martí. Al pedirle su opinión un periodista sobre lo que había visto en los Estados Unidos, Spencer respondió:

“Después de ponderar todo cuanto he visto de vuestros vastos establecimientos de manufactura y comercio, el flujo incesante del tráfico de vuestros tranvías y trenes elevados, vuestros hoteles y residencias

gigantescos, recordé súbitamente las repúblicas italianas de la Edad Media, y comprendí que, a pesar de la gran actividad comercial y artística que desarrollaban, que hicieron de ellas la envidia de Europa, y la construcción de mansiones principescas que continúan siendo la asombro de los viajeros, sus pueblos perdían gradualmente todas sus libertades. Y me parece que a ustedes les ocurre algo similar. Ustedes retienen las apariencias de la libertad, pero hasta donde he podido percibir, han perdido una parte considerable de su sustancia. Es verdad que aquellos que os gobiernan no lo hacen con guardias armados de espadas, sino mediante hombres armados de documentación electoral, que obedecen la palabra y el mando con la misma lealtad como lo hacían los servidores de los nobles feudales, al permitir a sus líderes ignorar la voluntad del pueblo y obligar a la comunidad a someterse a sus exigencias tan fielmente como sus prototipos de la antigüedad. Es sin duda cierto que cada uno de vuestros ciudadanos vota por la candidatura que escoge para ésta o aquella responsabilidad desde el Presidente hasta el último funcionario elegible, pero su mano la controla un poder detrás de él, que no le permite opción alguna. `Utilice su poder político como le decimos o deposítelo en el latón de la basura`, es la alternativa que se les ofrece a los ciudadanos. La maquinaria política, tal como funciona en la actualidad, se parece poco a lo previsto al inicio de vuestra vida política. Evidentemente, quienes escribieron vuestra Constitución nunca soñaron que un *boss* político conduciría a 20,000 ciudadanos a las urnas. Los Estados Unidos ejemplifican, al otro extremo de la escala social, un cambio análogo al que experimentaron los peores despotismos. [...] Aquí, me parece que `el pueblo soberano` se mueve y habla según lo desean quienes manipulan las cuerdas tras las bambalinas”.

Algunos periódicos de la época prodigaron a Spencer epítetos peyorativos, y no faltó alguno que le endosó el peor entonces concebible y menos merecido: el de comunista.

⁴ *Ibíd*em pp. 97-98.

⁵ José Martí, Carta a *La Nación* de Buenos Aires, 28 de abril de 1884, en *Obras Completas*, t. 10, 28 de abril de 1884, en *Obras Completas*, t. 10, p. 47.

⁶ José Martí Carta a *La Nación* de Buenos Aires, 28 de abril de 1884, en *Obras Completas*, t. 10, p. 52.

⁷ Cartas de José Martí, *La Nación*, Nueva York, 23 de abril de 1884, en José Martí: *Obras Completas*, t. 10 p. 47

⁸ Cartas de José Martí, *La Nación*, Nueva York, 15 de marzo de 1885, en *Obras Completas*, t. 10, p. 183.

⁹ Martí se refiere a Benjamín Disraeli, Primer Conde de Beaconsfield (1804-1881), novelista y periodista británico de origen hebreo, que llegara a ser Primer Ministro (1868, 1874-1880), profundamente influyente en la política de Inglaterra y su Partido Conservador. Fue un campeón del expansionismo imperial británico, y respaldó irrestrictamente a la Corona de su país.

¹⁰ José Martí, “Cartas a *La Nación*. Buenos Aires, 16 de julio de 1884, en *Obras Completas*, t. 10, p. 68

¹¹ José Martí, “Cartas a *La Nación*, Buenos Aires, 15 de marzo de 1885, en *Obras Completas*, T. 10, p. 183.

¹² José Martí, *Ibíd*em t. 10, p. 198-199

¹³ José Martí, “Cartas a *La Nación*”, New York, noviembre 9 de 1885, en *Obras Completas*, t. 10, p. 345.

¹⁴ José Martí, “Cartas a *La Nación*, New York, noviembre 9 de 1887, en *Obras Completas*, t. 11, p. 323.

¹⁵ José Martí, “Cartas a *La Nación*, 17 de mayo de 1888, t. 11, pp. 452-453.

¹⁶ José Martí, *Obras Completas*, t. 12, pp. 90.91.

[Ir arriba](#)



Publicación digital de la Comisión de Cultura y Medios de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, en colaboración con la Asociación Hermanos Saíz y el Ministerio de Cultura.

Consejo Editorial: Elier Ramírez Cañedo, Magda Resik, Luis Morlote, Rolando Pérez Betancourt, Paquita Armas Fonseca.

Estos textos pueden ser reproducidas libremente (siempre que sea con fines no comerciales) y se cite la fuente.

Nuestro correo electrónico: revistasedicecubano@gmail.com

[Ir arriba](#)